

EXPECTATIVAS, MOTIVACIONES, CONDICIONES MATERIALES Y VALORES DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

Sergio Andrés Cabello
Universidad de La Rioja

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
METODOLOGÍA	5
LA UNIVERSIDAD: FUNCIÓN, VALOR, CONTEXTUALIZACIÓN	6
QUIÉNES SON LOS UNIVERSITARIOS/AS DE LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA	9
QUÉ ESTUDIAN Y CÓMO ACCEDIERON A LA UNIVERSIDAD	18
MOTIVACIONES Y EXPECTATIVAS CON RESPECTO A LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS	22
CONDICIONES DE VIDA EN LA UNIVERSIDAD	29
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA	37
ACCESO A LOS ESTUDIOS SUPERIORES	40
VALORES DE LOS UNIVERSITARIOS/AS	44
COVID-19, CAMBIOS, FUTURO Y PAPEL DE LOS UNIVERSITARIOS/AS	47
CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFÍA	51

Introducción

No hace muchas décadas, acceder a los estudios superiores, universitarios, estaba reservado para las clases sociales medias – altas y altas, así como al género masculino, principalmente. Por lo tanto, varios cierrres se establecían en una estructura social que no permitía una movilidad vertical. Este escenario cambió con procesos de ampliación del acceso de los estudios superiores a capas sociales y grupos que, hasta el momento, tenían cerrada o muy limitada la llegada a la Universidad. De esta manera, la formación superior contribuía a cumplir una función social de movilidad y de creación de las clases medias, así como a su consolidación. No se puede entender el Estado de Bienestar y la segunda mitad del siglo XX en el mundo occidental sin el papel desempeñado por la llegada de población procedente de las clases trabajadoras a la universidad, descendientes que se convertían en clases medias (Fernández y Andrés, 2015 y 2017; Marqués, 2015). Además, el acceso a estudios superiores no suponía únicamente la llave de esa movilidad social sino un elemento de estatus determinante (Bourdieu y Passeron, 2001; Bourdieu, 1998).

Especial significado tiene el acceso a los estudios superiores en el caso del género. La mujer, relegada a la vida privada y a un segundo plano por los roles sexuales, encontró en la formación un medio de llegada a otros ámbitos que le estaban vetados o en los que dependía de otras variables como la procedencia social. A pesar de las dificultades y de ciertas desigualdades persistentes, el acceso de la mujer a los estudios superiores es uno de los grandes avances de las políticas públicas asociadas al modelo de Estado de Bienestar dentro del ámbito educativo, gracias igualmente a diversos factores como por ejemplo el movimiento feminista, las estrategias individuales, etc.

Por lo tanto, nos encontramos con un acceso a la Universidad que se enmarca en el papel de la educación, basado en la igualdad de oportunidades y la equidad, con un gran valor de los sistemas de becas y ayudas. Si la educación obligatoria es universal y gratuita, el acceso a los estudios postobligatorios dependía en no pocos casos de esas becas además del esfuerzo familiar y personal. Dentro de las premisas de la movilidad social, contar con estudios universitarios se convirtió en una de las claves de las clases medias aspiracionales y en elemento fundamental para coger el “ascensor social” (Observatorio Social de “la Caixa”, 2016). Y funcionó durante algunas generaciones. Sin embargo, la crisis del 2008 transformó este escenario a partir de la aceleración de procesos que ya estaban presentes anteriormente en las sociedades. La consolidación de políticas neoliberales, la mercantilización y los recortes y ajustes presupuestarios derivados de esa crisis se hicieron sentir en el ámbito educativo, en todos sus niveles (Fernández y Andrés, 2019). De esta forma, las clases medias, que se habían constituido en parte gracias a las transferencias sociales del Estado de Bienestar, observaron su precarización cuando no su movilidad social descendente (Ayala y Cantó, 2020; Andrés, 2015).

La Universidad, su significado, valor y función social, no fue ajena a este proceso, al contrario, fue uno de los ámbitos más afectados con el aumento de tasas de matrícula y la reducción de becas y ayudas. Un escenario que perjudicó, principalmente, a las familias de clases trabajadoras y a aquellas clases medias que no se habían llegado a consolidar, en términos de renta, pero que se identificaban como tales a partir de signos de estatus, entre ellos los estudios universitarios. Este hecho también llevaría a profundizar en un debate más amplio, el de las clases sociales, sus características y los aspectos que las conforman (Wright, 2018; Goldthorpe, 2012; Breen & Goldthorpe, 2001)

El valor de la educación y su relación con las clases sociales sigue siendo un tema recurrente en las Ciencias Sociales. ¿Hasta qué punto pesa el origen socioeconómico en las posibilidades de una persona de avanzar en la educación? No cabe duda que este es un hecho determinante pero que, en el desarrollo de nuestras sociedades, esa procedencia no tendría que ser un límite ni una barrera. Sin embargo, las teorías clásicas y contemporáneas inciden en buena medida en el aspecto de la reproducción (Bourdieu, 1998 y 2008; Bourdieu y Passeron, 2001; Carabaña, 2016; Cebolla – Boado et al., 2014; Bernardi y Cebolla, 2014; Choi, 2018; Fernández-Enguita, 2018; Herrera, 2019; Lozano-Pérez y Trinidad-Requena, 2019; Tarabini, 2018; Tarabini & Ingram, 2020). Pero, también conviene recordar cuando, a pesar de las condiciones adversas, se produce el éxito escolar y se accede a niveles educativos superiores (Cordero et al., 2015). Ahora bien, las desigualdades siguen estando presentes y se manifiestan tanto de forma directa como indirecta. Y todo ello sin dejar de lado que ya hay colectivos que tienen muy complicado el acceso a los estudios universitarios por sus orígenes de clase social. Es decir, hay grupos sociales que ni se plantean esa llegada a la Universidad.

Una de las cuestiones que se preguntaron de forma espontánea a los estudiantes fue la clase social en la que se encuadraban. Se decidió no incluir las categorías habituales para intentar captar una visión más subjetiva. Sin embargo, es una de las preguntas que contó con un menor índice de respuesta, casi 500 encuestados no la cumplimentaron. En todo caso, se produjo una reproducción de las categorías institucionalizada, con un 72,5% se definen de clase media. En los dos extremos de la escala, un 16% se situaron en las categorías media-baja, obrera-trabajadora y baja, por un 10,5% en las de alta y media-alta. Es decir, dentro de la dificultad de establecer algún tipo de perfil, sí que se observa la existencia un colectivo que se autoidentifica como procedente de estratos sociales de la base de la pirámide social. Se decidió no incluir las categorías habituales para intentar captar una visión más subjetiva. Sin embargo, es una de las preguntas que contó con un

menor índice de respuesta, casi 500 encuestados no la cumplimentaron. En todo caso, se produjo una reproducción de las categorías institucionalizada, con un 72,5% se definen de clase media. En los dos extremos de la escala, un 16% se situaron en las categorías media-baja, obrera-trabajadora y baja, por un 10,5% en las de alta y media-alta. Es decir, dentro de la dificultad de establecer algún tipo de perfil, sí que se observa la existencia un colectivo que se autoidentifica como procedente de estratos sociales de la base de la pirámide social.

En este contexto, hay que detenerse en la evolución del sistema universitario español. Si durante décadas las universidades estaban localizadas en las grandes ciudades, en aquellos centros con tradición de siglos, o en universidades privadas vinculadas a la Iglesia, durante la década de los ochenta y noventa del siglo XX se fueron creando nuevas universidades por toda la geografía nacional (Andrés, 2021). Estas respondían a una demanda y a una necesidad social, vinculada a la función de los estudios superiores, que implicaba la creación de centros universitarios en capitales autonómicas y provinciales. Aunque existían estudios universitarios en las mismas, a través de escuelas universitarias, colegios universitarios o de centros de universidades de referencia, el éxodo de estudiantes de muchos territorios suponía una sangría de capital humano. De la misma forma, no pocas personas y familias se planteaban la posibilidad de estudiar una carrera universitaria debido al coste, a pesar de que esos estudiantes pudiesen estar cualificados o contar con aptitudes y actitudes para ello, así como con motivaciones.

Era el caso de La Rioja, una provincia del interior peninsular que se convirtió en Comunidad Autónoma en la Transición a la Democracia. La Rioja, que primero reivindicó su identidad y luego su autonomía, tendría en la demanda de una universidad propia una de sus principales reclamaciones políticas y sociales. Los centros universitarios situados en Logroño dependían de la Universidad de Zaragoza y en no pocas carreras había que desplazarse a la capital aragonesa, o a otros municipios, para completar los estudios. Por lo tanto, esa demanda de una universidad propia era secular (Andrés, 2010). La Universidad de La Rioja se creó en 1992, una década después de la institucionalización de la Comunidad Autónoma de La Rioja.

Desde entonces, miles de estudiantes, riojanos y de otras regiones y nacionalidades, han pasado por la Universidad de La Rioja. En el curso 2020/21, 4.269 estudiantes estaban matriculados en la misma, según datos de la propia institución. De ellos, 3.552 cursaban estudios de Grado, el 83,20%, 538 de Máster y 167 de Doctorado, mientras que 12 eran de Movilidad. En un contexto en el que los estudios universitarios están en el centro del debate, en el que la estructura productiva y del mercado de trabajo dificulta la inserción sociolaboral de los jóvenes, pero en la que a menor nivel de estudios existe una mayor penalización, en el que se cuestiona incluso la función social de la Universidad, es necesario conocer la realidad, las condiciones de vida, las percepciones y los valores de los estudiantes en la Universidad. Y, especialmente, en todas aquellas cuestiones vinculadas al valor de la educación, de la igualdad de oportunidades y de los factores que llevan a una persona a cursar unos estudios superiores. Además, de comprender qué aspectos y variables determinan la elección de estudios, las motivaciones, y las expectativas. Igualmente, no podemos dejar de lado la presencia de un escenario como el de la pandemia de la COVID-19 que, desde marzo de 2020, ha supuesto un punto de inflexión a nivel global, afectando no solo al escenario inmediato de los estudiantes sino a sus perspectivas de futuro.

El presente trabajo se basa en una ambiciosa encuesta a los estudiantes presenciales de la Universidad de La Rioja. Esta encuesta se difundió de forma presencial a todos los alumnos y alumnas presentes en las aulas de la Universidad de La Rioja del 20 de octubre al 9 de noviembre de 2020. Es decir, en un contexto de pandemia. Además, el estudio se complementa con un trabajo cualitativo exploratorio, que se especificará en el capítulo metodológico, y en una revisión de diferentes fuentes secundarias y estudios sobre el valor de la educación universitaria y su situación.

A partir de las 2.200 encuestas realizadas, el 51,53% de los estudiantes de la Universidad de La Rioja, se cuenta con una radiografía de este colectivo, además de su situación, percepciones, experiencias y expectativas en los diferentes ámbitos presentados.

Metodología

Como se ha señalado anteriormente, la metodología se ha basado en un estudio que combina las fuentes primarias, a partir de un estudio cuantitativo y de un trabajo cualitativo exploratorio, con las fuentes secundarias.

Las fuentes secundarias constan de estudios y análisis teóricos del valor y la función de los estudios superiores en la actualidad, en un contexto de cambio y transformación de los mismos. De esta forma, se trata de construir un escenario que sirva de Marco Teórico para el análisis de la posición de los estudios superiores, y concretamente de la universidad, que sirva de base para el estudio cuantitativo.

El estudio cualitativo es exploratorio con nueve entrevistas a especialistas y actores específicos vinculados al mundo universitario. Los estudios cualitativos se basan en la representatividad social y, en esta ocasión, complementa las fuentes secundarias y la encuesta a través de los discursos recogidos. Los informantes han sido tres representantes del ámbito universitario desde el punto de vista institucional, cuatro representantes de los estudiantes a través de los organismos representativos de los mismos, y tres investigadores y especialistas en el valor de la educación en su conjunto y, especialmente, de los estudios superiores. A lo largo de las siguientes páginas se presentarán diferentes testimonios de los mismos en relación a algunas de las cuestiones recogidas identificándose con las leyendas Institucional (I, II, III), Estudiantes (I, II, III) y Especialistas (I, II, III).

Finalmente, el punto fuerte del presente estudio es la encuesta anónima que se ha llevado a cabo de forma presencial en la Universidad de La Rioja. En total, se realizaron 2.215 encuestas en el conjunto de las aulas del 20 de octubre al 9 de noviembre de 2020, de las cuales 2.200 fueron válidas. Como se ha señalado, la Universidad de La Rioja contaba con 4.269 estudiantes a fecha del inicio de la encuesta, lo que implica que se encuestaron al 51,53% de los mismos. De todos ellos, buena parte de los de Máster, especialmente los del profesorado de Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional, algunos de Grado y todos los matriculados en Doctorado estaban realizando docencia online debido al contexto de la pandemia COVID-19. De la misma forma, también se localizaron clases confinadas por esta circunstancia. Desde el punto de vista estadístico, para un Nivel de Confianza del 95%, el Margen de Error se sitúa en el + 1,45%.

La encuesta se estructuraba en más de setenta preguntas, que recogen más de cien ítems. La misma se divide en siete grandes bloques temáticos que serán los que se reflejen en las próximas páginas:

- **Estudios actuales y acceso a la Universidad:** qué están estudiando y cómo llegaron a los estudios, además de si fue su primera opción.
- **Motivaciones y expectativas con respecto a los estudios universitarios,** en relación a lo que espera sobre los mismos, así como su impacto en su futuro sociolaboral, en el sentido de cómo les influirá en la búsqueda de empleo y si este será sobre sus estudios.
- **Condiciones de vida en la Universidad,** analizando las situaciones materiales, gastos, becas y ayudas, y a qué dedican el tiempo en la Universidad.
- **Universidad de La Rioja,** valoración de la Universidad de La Rioja en diferentes dimensiones.
- **Acceso a los estudios superiores,** en relación a los aspectos vinculados a la llegada a la Universidad en función de la clase social y los orígenes socioeconómicos.
- **Valores de los universitarios/as,** la posición de los encuestados/as en relación a la situación de diferentes aspectos de la sociedad, especialmente en el caso de las desigualdades y de la posición de algunos colectivos en la misma.
- **Impacto de la COVID-19,** tanto desde el punto de vista del impacto de las consecuencias de la pandemia como de las implicaciones para el futuro.
- **Variables sociodemográficas:** sexo, año de nacimiento, lugar de residencia, país de origen, situación familiar e hijos/as; nivel de estudios, situación laboral y ocupación actual y/o última de los progenitores; y clase social que, en esta ocasión, se dejó de forma abierta para que los encuestados/as pudiesen autocategorizarse sin contar con ninguna categoría.

La Universidad: valor, función y contextualización

En el curso 2019/20, las universidades españolas contaban con más de un millón y medio de estudiantes matriculados en Grado, Máster y Doctorado. En el curso 2018/19, se egresaron en Grado casi 190.000 personas (Ministerio de Universidades, 2020). Estos indicadores muestran cómo los estudios universitarios se extendieron a una buena parte de la sociedad durante las décadas pasadas, como se ha señalado anteriormente. De esta forma, el acceso a los estudios superiores fue el proceso predominante de la movilidad social ya que permitía una mejor inserción sociolaboral. Familias y personas tomaban decisiones en esa dirección, con el objetivo de esa mejora continua que se dejaba sentir especialmente en las clases medias aspiracionales, institucionalizándose el acceso a la Universidad como algo consustancial y “natural”, algo que antes estaba reservado en gran medida a las clases sociales medias – altas y altas. Las lógicas de la reproducción social se iban constituyendo y los estudios universitarios consolidaban su valor como estatus a la par que se articulaban en torno a los diferentes capitales en términos de Bourdieu: económico, cultural, social y simbólico (Bourdieu, 1998 y 2008).

No corresponde en este apartado incidir en el valor de la educación y de la importancia para los individuos y para las sociedades. Desde todas las perspectivas, la formación tiene un impacto que no se produce únicamente en el propio acceso a los estudios sino que se alarga en el conjunto de la vida ya que permitiría el acceso a mejores condiciones de vida y oportunidades (Fernández y Calero, 2011). También hay que encuadrar todo este proceso en las ya señaladas políticas públicas vinculadas al Estado de Bienestar y a todos los aspectos relacionados con los principios de igualdad de oportunidades, equidad y cohesión social (Marshall, 1997). Así, el objetivo de las políticas públicas se basaría en evitar que cualquier condicionante de partida supusiese un obstáculo o un impedimento a la hora de que una persona pudiese desarrollar su trayectoria educativa. En esta dirección es en la que ha ido el acceso a la educación, en su conjunto, así como las diferentes reformas educativas que se desarrollaron en el ámbito occidental a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, todavía los efectos de la clase social y de los orígenes socioeconómicos no se han mitigado en el ámbito educativo. Al contrario, incluso en no pocas ocasiones el propio sistema educativo tiene una función clave en la reproducción de las desigualdades, con diferentes colectivos para los que la escuela no estaría pensada (Tarabini, 2018), a la par que siguen existiendo dificultades de inclusión para las personas procedentes de otras culturas, por ejemplo. En términos de nuevo de Bourdieu, se produciría una reproducción de la estructura social a través de la educación, a pesar de lógicas universalistas y de la institucionalización de ese acceso a los estudios superiores. Incluso, esta cuestión se relaciona con el debate de la meritocracia, como veremos posteriormente, que en estos años ha alcanzado nuevos puntos de cuestionamiento.

En el caso español, nada ha ejemplificado el peso de la estructura social en la educación, especialmente en la postobligatoria, como es el caso del fracaso y el abandono escolar temprano y la elección de estudios. En primer lugar, existe una correlación entre fracaso y abandono escolar temprano y origen socioeconómico, ya que son los alumnos en situación de desventaja los que cuentan con mayores posibilidades de encontrarse en estas situaciones. Si bien es cierto que las tasas de estos dos aspectos han mejorado en la última década, no lo es menos que no se ha producido una inclusión educativa de determinados colectivos que ya parten de una situación de desigualdad por sus orígenes socioeconómicos.

Por otra parte, una de las principales evidencias del impacto de clase en las decisiones educativas se da en España en la elección de estudios entre Bachillerato y Formación Profesional. Estos últimos cuentan con una secular infravaloración en nuestro país que se remonta a sus propios orígenes, ya que estaban diseñados para las clases trabajadoras y obreras. De esta forma, había un cierre claro de clase social que se iría reproduciendo durante décadas. Aunque las tres últimas décadas, especialmente desde la LOGSE (1990), ha permitido un avance en el prestigio de estos estudios, con la diversificación de grados medios y superiores, España se mantiene a la cola de la elección de estos estudios en relación a la media europea (Brunet i lcart y Moral Martín, 2017). Así, según datos de 2018, en España se matriculaban en Formación Profesional el 12% de los alumnos/as de 15 a 19 años. Por el contrario, en países como Austria, Italia y Suiza superaban el 40% y en buena parte de los de la OCDE se situaban entre el 20 y del 30%, siendo la media de este ámbito del 25% (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2019).

No son pocos los autores y autoras que han investigado y analizado sobre las decisiones educativas en relación a la elección de Bachillerato y Formación Profesional y su relación con la clase social. Fernández-Enguita (2014a) tituló a uno de sus artículos “Se es de donde se hace el Bachillerato...o no se es. Sobre la minusvaloración de la Formación Profesional y sus consecuencias”. Buena parte de la literatura y del trabajo empírico sobre la cuestión ha ido en estas direcciones, con las consecuencias sobre el papel de la elección de estudios en ese período, su impacto en las posteriores decisiones en el acceso a la Universidad, y su dimensión social (Tarabini & Ingram, 2020; Sánchez Rojo y Prieto Egido, 2020; Merino et al., 2020; Daza et al., 2019; Tarabini, 2018; Chacón y Moso, 2018; Martín Criado, 2018; Troiano y Torrents, 2018; Cortés y Pascual, 2017; Horcas López et al., 2015; Tarabini y Curran, 2015; Troiano & Elias, 2014).

La elección del Bachillerato, por lo tanto, se convierte en un predictor social que tiene como destino el acceso a los estudios universitarios. De hecho, no son pocas las familias en las que se instala un habitus en esa dirección, tanto si es un hecho transmitido socialmente como si se produce desde un punto de vista aspiracional. En no pocas ocasiones, y es algo que se observa en la literatura e investigaciones sobre las elecciones y las trayectorias educativas, no parece haber ninguna otra opción. Es un hecho institucionalizado que funciona, especialmente, en las clases medias. El destino es la Universidad, no hay otra opción. Y el estudio cuantitativo realizado entre los estudiantes de la Universidad de La Rioja lo muestra.

Sin embargo, en las decisiones educativas, personales y familiares, hay muchos factores que no se pueden reducir a estos aspectos, ni siquiera al momento de acceso al Bachillerato. Al contrario, es necesario observar cómo los efectos de los orígenes socioeconómicos y el peso de variables como el sexo, pueden ser determinantes en el ámbito de la elección de estudios universitarios. En el caso del sexo, a pesar de los importantes avances de la mujer en el ámbito de la educación superior, siguen reproduciéndose los desequilibrios en la elección de estudios entre unas carreras feminizadas, que suelen ser las vinculadas en parte a los roles sexuales tradicionales, y otras masculinizadas. El impacto de este corte es importante también porque afecta a las condiciones de salida al mercado laboral, a la posición salarial y a la dimensión social. Pero no solo opera esta variable. También existe un componente de origen socioeconómico en el tipo de estudios ya que hay decisiones que se ven limitadas, tanto desde el punto de vista del lugar al que poder ir a cursar una carrera universitaria como en la propia elección de estudios. Sin duda alguna, es un campo que todavía precisa de un análisis en mayor profundidad, aunque ya existen estudios que abordan la cuestión (Valdés, 2019a y 2019b; Troiano et al., 2017).

Hasta el momento se ha presentado algunas de las posiciones vinculadas a la estructura social, a la posición social y a cómo hay determinados colectivos que tienen mayores posibilidades y medios para beneficiarse de las oportunidades que les otorga el sistema educativo, lo que viene a ser denominado como “efecto Mateo”. Esto no implica que tenga que caerse en una suerte de determinismo y que no se produzcan experiencias de éxito en el ámbito educativo, a pesar de esos puntos de partida en situación de desventaja, los cuales se reproducen. La ya señalada movilidad social, el acceso de estudiantes de orígenes sociales que tenían prácticamente vetada la llegada a la Universidad, fue posible por la combinación de factores estructurales y subjetivos. Por un lado, el aumento del valor de la educación y la perspectiva de su importancia como ascensor social. Por otro lado, el papel de las políticas públicas en la expansión de los estudios superiores. De esta forma, son numerosas esas experiencias de éxito que se han ido reproduciendo incluso generacionalmente.

En este punto, y siendo una de las bases de este estudio, ¿todo el mundo puede estudiar en la Universidad?, ¿quiénes tienen mayor capacidad para elegir estudios e, incluso, dentro de los mismos el tipo y el centro universitario?, ¿existe una idealización de esa accesibilidad que se trunca con las barreras económicas, tanto directas (matrículas) como indirectas (desplazamientos, materiales, residencia, etc.)? Las respuestas van desde el peso de la reproducción de las condiciones de partida (Moreno, 2011) a las menores posibilidades de elección de determinados colectivos (Tarabini & Ingram, 2020). Aunque el sistema proporciona becas y ayudas, las dos últimas décadas han mostrado un cierre de clase que parece operar de forma más indirecta y sutil que explícita. En todo caso, no son pocos los estudios que inciden en las dificultades de acceso para las clases populares, las que tendrían menos posibilidades de acceder a ese nivel de estudios (Langa-Rosado, 2018; Langa-Rosado et al., 2019; Langa-Rosado y Río Ruiz, 2013). De hecho, en el estudio cualitativo, todos y todas los entrevistados indicaron claramente que se podía estudiar pero que no todo el mundo podía llegar, que el peso de las variables socioeconómicas y del origen de clase social era determinante. Y que, incluso tenía sus efectos en el propio desarrollo de los estudios universitarios.

Sobre el ámbito de las becas y las ayudas, no cabe duda que es un factor determinante en todo el proceso de acceso al sistema universitario y que no pocas personas no podrían hacerlo sin ellas. Sin embargo, la crisis de 2008 con el impacto en los precios de las matrículas y en el propio sistema de becas, propició un nuevo escenario que ya se venía observando desde antes (Fernández y Andrés, 2019; UGT, 2014). Igualmente, el sistema de becas está también en el centro del debate, especialmente en relación al peso de la nota y el expediente, lo que implicaría que no pocas personas pudiesen quedarse fuera de las mismas, a pesar de poder aprobar o contar con notas notables (Langa-Rosado, 2019; Berlanga et al., 2018). En el curso 2018/19, casi medio millón de estudiantes universitarios en España se beneficiaron de algún tipo de beca, siendo alrededor de 420.000 los que eran de carácter general o complementos de ellas, lo que implica prácticamente uno de cada tres de los matriculados en estas entidades. En el caso de La Rioja, la cifra se situó en 2.821 personas, de las cuales más de 2.500 beneficiarios eran de carácter general o complementos de las mismas (Ministerio de Universidades, 2020).

En definitiva, quién estudia en la Universidad, quién puede permitírselo y en qué condiciones, cómo operan los orígenes de clase social, así como el peso de variables de carácter subjetivo, sin olvidar la presencia del sexo, el origen étnico, entre otras, son aspectos determinantes en las trayectorias educativas. Además, no todas las personas están en las mismas condiciones de aprovechar las ventajas y oportunidades que ofrece el sistema educativo, que puede verse condicionado por la situación durante los estudios universitarios, como por ejemplo el tener que compaginarlos con un trabajo para poder afrontarlos, o

bien los costes indirectos derivados de los estudios universitarios, desde los gastos de desplazamientos, residencia en el caso de tener que cambiar de localidad, libros, materiales, etc. De hecho, uno de los aspectos claves es esa compaginación de los estudios con un trabajo, aunque no es un ámbito que esté muy desarrollado en las investigaciones sobre el colectivo universitario, con escasa bibliografía sobre la cuestión (Florido et al., 2019; Triventi, 2014).

Es importante recordar que, en el conjunto de la educación, son fundamentales estos costes indirectos a la hora de valorar y evaluar el impacto del origen socioeconómico en la igualdad de oportunidades y cómo se reproduce tanto la estructura social como las propias desigualdades a través de estos mecanismos (Fernández Enguita, 2014b). Precisamente, en una investigación previa sobre desigualdades en educación realizada por el mismo equipo que ha llevado a cabo este proyecto y que permanece en fase de análisis, estudiantes universitarios que procedían de colectivos en situación de vulnerabilidad o que se viesen obligados a trabajar para poder desarrollar sus estudios, mostraban cómo era en la Universidad donde eran más conscientes del peso de sus orígenes y de la diferencia con sus compañeros/as a la hora del tiempo dedicado al estudio así como a las posibilidades de acceder a libros, materiales, etc.

Una de las cuestiones centrales en el análisis de la situación de la Universidad y de su función es la relacionada con el mercado de trabajo y la empleabilidad de los egresados y egresadas (Jiménez-García, 2020; Baquero Pérez y Ruesga Benito, 2020; Martínez-Pastor, 2017; González Lorente y Martínez Clares, 2016; Fachelli et al., 2014). En todo momento, se parte de la base de que la Universidad implica una formación que permite contar con unas competencias y el acceso a una serie de empleos cualificados. Hay que partir de un escenario global como es el de la situación de los jóvenes en un país como España, caracterizado por altas tasas de desempleo juvenil, por procesos de inserción laboral que son extensos en el sentido de ocupar un puesto de trabajo de los estudios realizados, de sobrecualificación y de vulnerabilidad de este colectivo (Andrés y Ponce de León, 2016). Con respecto a la sobrecualificación, se da la paradoja de que se produce una acusación a los jóvenes en el sentido de la elección de estudios cuando es el sistema productivo el que no permite una salida a los mismos. De esta forma, se cambia el foco del problema de lo estructural a la toma de decisiones individuales, cuando es un hecho evidente que es un valor el que una sociedad tenga personas cuanto más formadas, mejor.

La empleabilidad de los universitarios y universitarias, en el sentido de sus trayectorias profesionales a la salida de la Universidad, es otro de los campos de estudio frecuentes en la investigación sobre los estudios superiores. Es también un indicador destacado que, a menor nivel de formación, la inserción sociolaboral es mucho más compleja, hecho que tiene mayores efectos en los colectivos ya situados en la base de la estructura social. De esta forma, la educación como mecanismo de salida de este escenario no estaría disponible para el conjunto de la sociedad. Además, el nivel de estudios también ha perdido valor a la hora del acceso al mercado de trabajo, hecho que se venía constatando ya desde antes de la crisis de 2008. El título tiene un valor relativo, no absoluto, en el sentido de que el mismo depende de la formación, y otros aspectos, que tengan las personas con las que se compite por un puesto de trabajo. Este hecho se entronca con un debate al que se hará referencia en próximas páginas, el de la meritocracia. Contar con unos estudios universitarios ya no garantiza un acceso fácil y rápido al mercado de trabajo, ni siquiera en los estudios cursados, pero te sitúa en una posición de ventaja con respecto a los que no lo tienen. Sigue teniendo un valor prescriptor, pero no es tan elevado como en décadas pasadas. Esto ha implicado que, desde ciertas visiones neoliberales, se haya producido una minusvaloración de los propios estudios universitarios.

Vinculado al acceso al mercado de trabajo, han ganado peso los estudios de tercer ciclo, el Máster e incluso el Doctorado, más costosos y que implican en el caso del segundo una carrera que tiene unos gastos que la mayoría de las familias no se pueden permitir. De esta forma, se producen cierres de clase en procesos que, en algunos casos, implican másteres habilitantes para el desempeño profesional. En el caso del Doctorado, supondría una transformación de la carrera académica por esos gastos vinculados a estancias en universidades extranjeras, formación complementaria, etc., en la línea de trabajos sobre la situación que se vienen desarrollando en otros países sobre la propia reproducción de las élites (Jones, 2015; Reay et al., 2010). Además, también cobrarían más sentido el peso de la elección del tipo de estudios y de su empleabilidad, que colectivos llegan a unas carreras y cuáles a otras, cómo se reproducen los habitus familiares, entre otros factores.

En relación a la situación de los estudiantes universitarios, hay que destacar algunas fuentes de información relevantes sobre la cuestión. En el ámbito Europeo, la referencia clave es Eurostudent, una ambiciosa encuesta que hace referencia a la dimensión social de los estudiantes europeos en la Universidad y a sus condiciones de vida. Lamentablemente, en dicha encuesta no participa España. Este proyecto funciona como un observatorio a través de la actualización de los datos mediante indicadores como las características del colectivo analizado, orígenes socioeconómicos, la transición a los estudios superiores y los movimientos que se dan dentro de la misma, los tiempos de los estudiantes, gastos, empleo y perspectivas, expectativas, evaluación, etc. (Eurostudent, 2020 y 2019).

En el caso español, cabe reseñar los trabajos realizados por Antonio Ariño de la Universitat de València que, en parte, replican la metodología de la Eurostudent. Ariño ha destacado por sus estudios sobre la cuestión, tanto en relación al conjunto de la investigación sociológica sobre este colectivo (2015), como por el análisis de sus condiciones de vida (2008), así como por la aplicación de Eurostudent en 2011 junto a su equipo (Ariño y Llopis, 2011; Ariño, 2011). En los últimos años, llevan a cabo una amplia investigación sistemática en el ámbito de las universidades catalanas, valencianas, de las Islas Baleares y Andorra con una muestra de más de 40.000 estudiantes. De esta forma, se cuenta con una base de datos que refleja las condiciones de vida, expectativas, motivaciones, orígenes sociales, etc., de los universitarios de este ámbito territorial. Sin duda alguna, una ambiciosa apuesta que implica un seguimiento de este colectivo para poder observar su evolución y cambios.

En los últimos años se está produciendo un importante debate sobre la meritocracia. Este principio, según el cual los resultados de una persona dependen del mérito y de los esfuerzos desarrollados, se pone en cuestión al no considerar las condiciones de partida. Incluso, para algunos autores la meritocracia supondría una especie de trampa de las clases dominantes para generar una falsa ilusión ya que, en todo caso, dependería de otros factores estructurales como esas condiciones de partida y los orígenes socioeconómicos, legitimándose de esta forma una estructura social de dominación que se apoya en los casos de éxito (Rendueles, 2020; Sandel, 2020; Kolczynska, 2019; Markovits, 2019; Mijs, 2015; Morley & Lugg, 2009). El debate sobre la meritocracia se inserta dentro de otros más amplios como los vinculados a las desigualdades sociales y a la estructura social, así como al valor del esfuerzo y de los estudios. En cierto sentido, hay que considerar este escenario a la hora de analizar el papel de la Universidad, pero no es menos cierto que también puede dar lugar a una deslegitimación del mérito y del propio esfuerzo. En definitiva, se trata también de observar si los estudios universitarios siguen contando con un valor relevante para los estudiantes, es decir, si merece la pena hacer un esfuerzo por conseguir una formación que, en definitiva, según distintas visiones parece que no va a tener impacto o que va a depender de otras variables.

En 2020, en un contexto de crisis global de consecuencias impredecibles, miles de estudiantes riojanos se encontraban en un escenario de incertidumbre. Es una situación compleja y difícil para la que es necesario conocer sus inquietudes y expectativas. Además de factores y debates que se han mostrado en páginas anteriores, es preciso combinar los mismos con los datos extraídos del estudio cuantitativo realizado en octubre y noviembre de 2020.

Quiénes son los universitarios/as de la Universidad de La Rioja

El primer bloque aborda las características sociodemográficas de los universitarios/as riojanos, entre otras variables, que nos permiten una visión de conjunto del colectivo.

Dentro de los encuestados/as, **el 60,3% son mujeres y el 39,7% varones**, lo que muestra la tendencia de una mayor presencia del género femenino en los estudios superiores. **El 58,1% habían nacido del año 2000** en adelante, lo que también se corresponde con una mayor presencia de los estudiantes de grado. Únicamente un 4,1% lo hicieron en 1994 o antes.

Con respecto a la procedencia de los estudiantes encuestados, **un 69,8% son de La Rioja, seguido un 12,4% de Navarra y un 10,7% de País Vasco**. Es decir, más de un 90% se concentran en la región propia o en el entorno más inmediato, completándose con un 3,4% procedente de Castilla y León. En cuanto a las provincias, se confirma el peso de la cercanía no solo por el peso de La Rioja sino por Navarra (12,2%) y Álava (4,5%), aunque también destacan los procedentes de Vizcaya como cuarta provincia en orden de importancia con un 4,2%.

Con respecto a las localidades riojanas, son numerosas las representadas en la Universidad de La Rioja, aunque dos de cada tres estudiantes, el **64,5% son de Logroño**. A ellos y ellas habría que añadir los procedentes de municipios de la “corona metropolitana” de Logroño, destacando Lardero (3,7%), Villamediana (2,3%). En cuanto a las cabeceras de comarca, es necesario reseñar que las más lejanas son las que menos estudiantes aportan a la Universidad de La Rioja, de Alfaro proceden un 0,8% y de Cervera del Río Alhama un 0,6%, aunque tiene menos población. Calahorra es la segunda localidad con el 4,9%, mientras que Haro se sitúa en un 2,4%, por debajo de Nájera con un 2,7%. Es importante reseñar la presencia de estudiantes de municipios de carácter intermedio que no son de la “corona metropolitana” de Logroño como son los casos de Ezcaray (0,9%), Rincón de Soto (0,8%), Murillo de Río Leza (0,8%) y Pradejón (0,7%), lo que implica que parte de los jóvenes de esas localidades eligen la Universidad de La Rioja como su destino universitario. Los universitarios logroñeses se reparten por los barrios de la ciudad, pero también se reproducen las características sociodemográficas de los mismos. De esta forma, **el conjunto de los residenciales creados a partir de la década de los noventa del siglo XX representan el 35%**. El centro de la ciudad se situaría en el 15%, mientras que los consolidados y que se han visto más envejecidos suman algo más del 26%.

El **90,1% de los estudiantes son de nacionalidad española mientras que el 9,9% son de otras**. Hay una gran diversidad de origen, **con treinta naciones representadas** aunque en no pocos casos con una persona matriculada. Algunos pertenecen a los programas de movilidad, condicionados por la pandemia de la COVID-19. Pero, cabe reseñar que son las nacionalidades que han protagonizado los procesos migratorios las que cuentan con una mayor presencia, lo que muestra esa movilidad educativa. De esta forma, de **Rumanía proceden el 2,5% de los encuestados; Ecuador aporta el 1,4%; Colombia el 1,3%; y Marruecos el 1%**.

Tabla 1. Sexo (N = 2065)

SEXO	RESPUESTAS	%
VARÓN	819	39,7
MUJER	1246	60,3
TOTAL	2065	100,0

Tabla 2. Año de nacimiento (N = 2030)

PERIODO	RESPUESTAS	%
DE 2000 EN ADELANTE	1179	58,1
1995-1999	768	37,8
1990-1994	54	2,7
ANTES DE 1989	29	1,4
TOTAL	2030	100

Tabla 3. Comunidad Autónoma de procedencia (N = 2029)

COMUNIDAD AUTÓNOMA	RESPUESTAS	%
LA RIOJA	1417	69,8
NAVARRA	251	12,4
PAÍS VASCO	217	10,7
ARAGÓN	38	1,9
CASTILLA Y LEÓN	70	3,4
CANTABRIA	10	0,5
CATALUÑA	4	0,2
ASTURIAS	3	0,1
MADRID	5	0,2
COMUNIDAD VALENCIANA	6	0,3
MURCIA	3	0,1
ANDALUCÍA	1	0,0
GALICIA	2	0,1
ISLAS BALEARES	1	0,0
ISLAS CANARIAS	1	0,0
TOTAL	2029	100,0

Tabla 4. Provincia de procedencia (N = 2023)

PROVINCIA	CASOS	%
LA RIOJA	1411	69,7
NAVARRA	247	12,2
ÁLAVA	91	4,5
VIZCAYA	84	4,2
GUIPÚZCOA	49	2,4
ZARAGOZA	21	1,0
HUESCA	12	0,6
TERUEL	5	0,2
SORIA	23	1,1
BURGOS	43	2,1
VALLADOLID	2	0,1
CANTABRIA	12	0,6
BARCELONA	1	0,0
TARRAGONA	1	0,0
GIRONA	2	0,1
LEÓN	3	0,1
PALMA DE MALLORCA	1	0,0
LUGO	2	0,1
ASTURIAS	2	0,1
MADRID	3	0,1
SALAMANCA	1	0,0
CASTELLÓN	2	0,1
VALENCIA	3	0,1
MÁLAGA	1	0,0
MURCIA	1	0,0
TOTAL	2023	100,0

Tabla 5. Localidad de La Rioja (N = 1416)

LOCALIDAD	CASOS	%
LOGROÑO	913	64,5
CALAHORRA	69	4,9
ARNEDO	43	3,0
ALFARO	11	0,8
CERVERA DEL RÍO ALHAMA	8	0,6
HARO	34	2,4
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA	21	1,5
NÁJERA	38	2,7
TORRECILLA EN CAMEROS	2	0,1
VILLAMEDIANA	32	2,3
LARDERO	52	3,7
NAVARRETE	14	1,0
FUENMAYOR	11	0,8
CENICERO	8	0,6
ALBERITE	9	0,6
ALBELDA	16	1,1
NALDA	2	0,1
RINCÓN DE SOTO	11	0,8
PRADEJÓN	10	0,7
ALDEANUEVA DE EBRO	2	0,1
AUTOL	7	0,5
QUEL	4	0,3
ARNEDILLO	1	0,1
SAN VICENTE DE LA SONSIERRA	2	0,1
SAN ASENSIO	3	0,2
BRIONES	1	0,1
CASALERREINA	2	0,1
EZCARAY	13	0,9
BAÑOS DE RÍO TOBÍA	3	0,2
TRICIO	1	0,1
BADARÁN	1	0,1
VILLOSLADA DE CAMEROS	1	0,1
IGEA	2	0,1
URUÑUELA	2	0,1

Tabla 5. Localidad de La Rioja (N = 1416)

LOCALIDAD	CASOS	%
AZOFRA	1	0,1
ENTRENA	7	0,5
CÁRDENAS	1	0,1
GALILEA	1	0,1
MURILLO DE RÍO LEZA	11	0,8
VILLAR DE ARNEDO	2	0,1
CORNAGO	3	0,2
SOTÉS	4	0,3
ARENZANA DE ABAJO	3	0,2
AGONCILLO	7	0,5
CASTAÑARES DE RIOJA	1	0,1
HUÉRCANOS	1	0,1
RIBAFRECHA	4	0,3
TORMANTOS	1	0,1
BRÍÑAS	1	0,1
AGUILAR DEL RÍO ALHAMA	3	0,2
SAN MILLÁN DE LA COGOLLA	1	0,1
SOJUELA	2	0,1
SORZANO	2	0,1
ARRÚBAL	1	0,1
ALESANCO	1	0,1
VILLAR DE TORRE	1	0,1
ALCANADRE	1	0,1
OCÓN	1	0,1
CORERA	1	0,1
AUSEJO	1	0,1
ZARRATÓN	1	0,1
VILLALBA DE RIOJA	1	0,1
ANGUIANO	1	0,1
TIRGO	1	0,1
TOTAL	1416	100,0

Tabla 6. Barrio de Logroño (N = 782)

BARRIO	CASOS	%
CASCO ANTIGUO	21	2,7
CENTRO	117	15,0
SUR	48	6,1
OESTE	87	11,1
ESTE	70	9,0
MADRE DE DIOS/BALLESTEROS/SAN JOSÉ	98	12,5
BARRIOS RESIDENCIALES SUR	107	13,7
BARRIOS RESIDENCIALES OESTE	37	4,7
BARRIOS RESIDENCIALES SURESTE	127	16,2
BARRIOS RESIDENCIALES NORTE	7	0,9
CARRETERA DE SORIA Y SIMILARES	9	1,2
VAREA	14	1,8
YAGÜE	25	3,2
LA ESTRELLA	14	1,8
NO SABE	1	0,1
TOTAL	782	100,0

Tabla 7. País de origen (N = 2004)

PAÍS	CASOS	%
ESPAÑA	1806	90,1
MARRUECOS	20	1,0
RUMANÍA	50	2,5
COLOMBIA	26	1,3
ECUADOR	28	1,4
BOLIVIA	6	0,3
PAKISTÁN	6	0,3
ARGELIA	2	0,1
BULGARIA	4	0,2
FRANCIA	1	0,0
CHINA	7	0,3
ITALIA	2	0,1
ARGENTINA	8	0,4
BRASIL	2	0,1
VENEZUELA	6	0,3
MÉXICO	2	0,1
GUINEA ECUATORIAL	1	0,0
GAMBIA	1	0,0
ARMENIA	1	0,0
PERÚ	3	0,1
PORTUGAL	2	0,1
FILIPINAS	2	0,1
REPÚBLICA CHECA	1	0,0
HOLANDA	1	0,0
ETIOPIÁ	1	0,0
GEORGIA	3	0,1
UCRANIA	7	0,3
REPÚBLICA DOMINICANA	1	0,0
MOLDAVIA	2	0,1
CUBA	1	0,0
URUGUAY	1	0,0
TOTAL	2004	100,0

La situación familiar de los universitarios encuestados/as muestra que un **72,2% se definen como solteros**, mientras que un 2,4% están casados y un 25% viven en pareja pero no están casados. Solo el **1,6% cuentan con hijos/as**, con un 44,4% con un hijo y un 37% con dos.

Tabla 8. Situación familiar (N = 2020)

SITUACIÓN	CASOS	%
SOLTERO/A	1459	72,2
CASADO/A	49	2,4
EN PAREJA PERO NO CASADO/A	505	25,0
DIVORCIADO/A	7	0,3
TOTAL	2020	100,0

Tabla 9. Hijos/as (N = 2020)

HIJOS/AS	CASOS	%
SÍ	33	1,6
NO	1987	98,4
TOTAL	2020	100,0

Tabla 10. Número de hijos/as (N = 27)

HIJOS/AS	CASOS	%
1	12	44,4
2	10	37,0
3	5	18,5
TOTAL	27	100,0

Uno de los indicadores clave en el análisis de las trayectorias educativas es el nivel de estudios de los progenitores. En el caso de los estudiantes encuestados, la presencia de padres y madres con estudios universitarios no es la predominante, aunque cabe destacar que son las madres las que cuentan con un nivel más elevado. De hecho, un **24,9% de las madres contaban con Grado o Licenciatura por un 19,6% de los padres**. Además, también había más madres con mayor formación en el caso de los estudios de Bachillerato y/o Formación Profesional, así como en las antiguas diplomaturas.

Tabla 11. Nivel de estudios del padre (N = 1975) y de la madre (N = 1993)

NIVEL DE ESTUDIOS	PADRE (%)	MADRE (%)
SIN ESTUDIOS	4,3	2,7
PRIMARIA	10,4	7,4
SECUNDARIOS	21,9	18,0
BACHILLERATO, FORMACIÓN PROFESIONAL	37,7	38,9
UNIVERSARIOS DIPLOMATURA	4,3	6,7
UNIVERSARIOS GRADO/LITERATURA	19,6	24,9
DOCTORADO/SIMILARES	1,7	1,5
TOTAL	100,0	100,0

Con respecto a la situación laboral, la mayor parte de los progenitores trabaja por cuenta ajena y las tasas de desempleo son menores que la media de la sociedad. Sin embargo, sí que hay diferencias entre padres y madres ya que hay una mayor presencia de desempleadas, así como de personas dedicadas a las tareas del hogar, un 13,8% de las madres de los universitarios/as encuestados. En cuanto a la ocupación laboral, o la última que hubiesen contando, se observan de nuevo diferencias vinculadas a los roles de género. De esta forma, hay un 9,6% de padres que son directivos y/o gerentes por un 3,9% de madres de los encuestados/as. También hay una brecha en los técnicos y profesionales de nivel medio, mientras que las diferencias se revierten en el caso del personal administrativo, un 19,5% de las madres frente a un 7,7% de los padres, mientras que un 25,7% de las madres se dedica a servicios y/o comercio y lo hacen un 16,8% de los padres. En el lado contrario, en lo que vendrían a ser actividades más manuales, la desproporción se decanta hacia el lado de los padres.

Tabla 12. Situación laboral del padre (N = 1968) y de la madre (N = 2005)

SITUACIÓN LABORAL	PADRE (%)	MADRE (%)
TRABAJO CUENTA AJENA	60,2	57,3
TRABAJO CUENTA PROPIA	24,8	17,4
DESEMPLEADO	4,4	7,7
JUBILADO	7,8	2,6
TAREAS DEL HOGAR	0,3	13,8
FALLECIDO/A	2,6	1,2
NO SABE	0,0	0,0
TOTAL	100,0	100,0

Tabla 13. Ocupación laboral actual o última del padre (N = 1858) y de la madre (1831)

OCUPACIÓN LABORAL	PADRE (%)	MADRE (%)
DIRECTIVOS Y/O GERENTES	9,6	3,9
PROFESIONALES CIENTÍFICOS Y/O INTELLECTUALES	4,3	5,5
TÉCNICOS Y PROFESIONALES NIVEL MEDIO	11,8	7,4
PERSONAL ADMINISTRATIVO	7,7	19,5
SERVICIOS, COMERCIOS	16,8	25,7
SECTOR PRIMARIO	8,8	2,5
OFICIALES, OPERARIOS, ARTESANOS, ARTES MECÁNICAS	10,4	3,6
OPERADORES INSTALACIONES Y MÁQUINAS	9,5	2,1
OCUPACIONES ELEMENTALES	1,8	3,8
MILITARES Y CUERPOS POLICIALES	3,5	0,8
OTROS	12,9	20,4
NO SABE	2,9	4,8
TOTAL	100,0	100,0

Una de las cuestiones que se preguntaron de forma espontánea a los estudiantes fue la clase social en la que se encuadraban. Se decidió no incluir las categorías habituales para intentar captar una visión más subjetiva. Sin embargo, es una de las preguntas que contó con un menor índice de respuesta, casi 500 encuestados no la cumplimentaron. En todo caso, se produjo una reproducción de las categorías institucionalizada, con un **72,5% se definen de clase media**. En los dos extremos de la escala, un 16% se situaron en las categorías media-baja, obrera-trabajadora y baja, por un 10,5% en las de alta y media-alta. Es decir, dentro de la dificultad de establecer algún tipo de perfil, sí que se observa la existencia un colectivo que se autoidentifica como procedente de estratos sociales de la base de la pirámide social.

Tabla 14. Clase social subjetiva (N = 1706)

CLASE SOCIAL	CASOS	%
ALTA	21	1,2
MEDIA - ALTA	158	9,3
MEDIA	1237	72,5
MEDIA - BAJA	142	8,3
OBRAERA - TRABAJADORA	95	5,6
BAJA	36	2,1
NO SABE	17	1,0
TOTAL	1706	100,0

Qué estudian y cómo accedieron a la Universidad

En total, se encuestaron los ya señalados 2200 estudiantes correspondientes a veintiséis de las treinta y nueve titulaciones que oferta la Universidad de La Rioja. Todos los estudios de Grado fueron cubiertos y, en el caso del Máster, no pudieron realizarse los que no eran presenciales. De esta forma, un 96,4% de los encuestados estaban en Grado y un 3,6% en Máster.

Tabla 15. Tipo de estudios cursando (N = 2200)

ESTUDIOS	CASOS	%
GRADO	2121	96,4
MÁSTER	79	3,6
TOTAL	2200	100

Por titulaciones, Educación Primaria es el grado con más encuestados/as con el 18,7%, seguido de Administración y Dirección de Empresas (GADE) con un 11,7% y Educación Infantil con un 9,3%.

Sin embargo, es muy relevante la Tabla 17 que muestra el porcentaje de estudiantes que fueron encuestados/as sobre el total de los matriculados/as. En su conjunto, el **59,44% de los integrantes del conjunto de los grados y de los másteres que estaban presenciales fueron encuestados**. En relación a los grados, **trece de los diecinueve superaron el 50% de encuestados**, destacando Geografía e Historia (80,46%), Ingeniería Eléctrica (76,27%), Lengua y Literatura Hispánicas (75%), Matemáticas (72,09%) y Estudios Ingleses (70,97%). Entre el 60% y el 70% se situaron Derecho, Trabajo Social, Relaciones Laborales y Recursos Humanos, Educación Infantil, Educación Primaria y Turismo.

Tabla 16. Estudios que están realizando en el curso 2020/21 (N = 2200)

ESTUDIOS	CASOS	%
ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS	258	11,7
DERECHO	128	5,8
TRABAJO SOCIAL	132	6,0
RELACIONES LABORALES Y RECURSOS HUMANOS	56	2,5
EDUCACIÓN INFANTIL	204	9,3
EDUCACIÓN PRIMARIA	412	18,7
TURISMO	54	2,5
ENFERMERÍA	171	7,8
ESTUDIOS INGLESES	66	3,0
GEOGRAFÍA E HISTORIA	70	3,2
LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS	54	2,5
MATEMÁTICAS	93	4,2
QUÍMICAS	77	3,5
ENOLOGÍA	38	1,7
INGENIERÍA INFORMÁTICA	86	3,9
INGENIERÍA AGRÍCOLA	60	2,7
INGENIERÍA MECÁNICA	82	3,7
INGENIERÍA ELÉCTRICA	45	2,0
INGENIERÍA ELECTRÓNICA, INDUSTRIAL Y AUTOMÁTICA	39	1,8
MÁSTER DE ACCESO A LA ABOGACÍA	16	0,7
MÁSTER EN GESTIÓN EMPRESAS	3	0,1
MÁSTER EN INTERVENCIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA	21	1,0
MÁSTER EN QUÍMICA Y BIOTECNOLOGÍA	9	0,4
MÁSTER EN TECNOLOGÍA, GESTIÓN E INNOVACIÓN VITIVINIÓLICA	9	0,4
MÁSTER EN INGENIERÍA AGRONÓMICA	3	0,1
MÁSTER EN CIENCIA DE DATOS Y APRENDIZAJE AUTOMÁTICO	14	0,6
TOTAL	2200	100,0

Tabla 17. Estudiantes Universidad de La Rioja de los estudios abordados, encuestados y % sobre el total, curso 2020/21

ESTUDIOS	ENCUESTADOS	MATRICULADOS	%
ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS (GADE)	258	438	58,90
DERECHO	128	188	68,09
TRABAJO SOCIAL	132	190	69,47
RELACIONES LABORALES Y RECURSOS HUMANOS	56	90	62,22
EDUCACIÓN INFANTIL	204	293	69,62
EDUCACIÓN PRIMARIA	412	601	68,55
TURISMO	54	84	64,29
ENFERMERÍA	171	306	55,88
ESTUDIOS INGLESES	66	93	70,97
GEOGRAFÍA E HISTORIA	70	87	80,46
LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS	54	72	75,00
MATEMÁTICAS	93	129	72,09
QUÍMICAS	77	171	45,03
ENOLOGÍA	38	110	34,55
INGENIERÍA INFORMÁTICA	86	236	36,44
INGENIERÍA AGRÍCOLA	60	125	48,00
INGENIERÍA MECÁNICA	82	185	44,32
INGENIERÍA ELÉCTRICA	45	59	76,27
INGENIERÍA ELECTRÓNICA, INDUSTRIAL Y AUTOMÁTICA	39	95	41,05
MÁSTER DE ACCESO A LA ABOGACÍA	16	37	43,24
MÁSTER EN GESTIÓN EMPRESAS	3	4	75,00
MÁSTER EN INTERVENCIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA	21	29	72,41
MÁSTER EN QUÍMICA Y BIOTECNOLOGÍA	9	10	90,00
MÁSTER EN TECNOLOGÍA, GESTIÓN E INNOVACIÓN VITIVINÍCOLA	9	23	39,13
MÁSTER EN INGENIERÍA AGRONÓMICA	3	18	16,67
MÁSTER EN CIENCIA DE DATOS Y APRENDIZAJE AUTOMÁTICO	14	28	50,00
TOTAL	2200	3701	59,44

Tabla 18. Curso que está realizando (N = 2161)

CURSO	CASOS	%
PRIMERO	681	31,5
SEGUNDO	545	25,2
TERCERO	506	23,4
CUARTO	428	19,8
QUINTO	1	0,0
TOTAL	2161	100,0

Tabla 19. Años en la titulación (N = 2168)

AÑOS	CASOS	%
1	746	34,4
2	476	22,0
3	489	22,6
4	340	15,7
5	91	4,2
6 AÑOS O MÁS	26	1,2
TOTAL	2168	100,0

El **76,7% de los encuestados** manifiestan que los **estudios que cursan fueron su primera opción**, mientras que un 18,2% indican que la segunda. Del conjunto de encuestados que se situaron en las opciones que indicaban que no era la primera opción, un 58,7% señalan que el principal motivo fue que no les daba la nota, la grandísima mayoría en la primera opción. En el caso de los estudiantes riojanos, el 10% aluden a que no podían a la Universidad que deseaban por encontrarse fuera de su región o ciudad. Un 9% señalan que no podían asumir los costes de las opciones deseadas.

Tabla 20. Primera opción los estudios actuales (N = 2194)

OPCIÓN	CASOS	%
PRIMERA	1683	76,7
SEGUNDA	399	18,2
TERCERA	46	2,1
OTRAS	66	3,0
TOTAL	2194	100,0

Tabla 21. Motivos por los que no fue la primera opción (N = 511)

MOTIVOS	PRIMERA OPCIÓN	OTRAS (MÚLTIPLE/CASOS)
NO LOGRÉ LA NOTA DE MI PRIMERA OPCIÓN	56,4	17,2
NO LOGRÉ LA NOTA DE LA SEGUNDA/TERCERA OPCIÓN	2,3	16,6
NO PODÍA IR A LA UNIVERSIDAD QUE QUERÍA POR ESTAR FUERA DE MI CIUDAD/REGIÓN (EN EL CASO DE RESIDENTES EN LA RIOJA)	10,0	19,0
ES LA UNIVERSIDAD MÁS CERCANA A MI RESIDENCIA (NO SIENDO EL ESTUDIANTE DE LA RIOJA)	7,2	25,8
NO PODÍA ASUMIR LOS COSTES DE MATRÍCULA, ESTUDIOS, DESPLAZAMIENTOS, ETC., DE MIS OTRAS OPCIONES	9,0	24,5
OTRAS (SEÑALAR)	15,1	22,1
TOTAL	100,0	-

La mayor parte de los encuestados/as mostraron que la **Universidad de La Rioja** era su **primera opción, el 64,8%**. El 29% manifestaron que sin duda lo era, y un 27,7% se situaron en la categoría vinculada a la proximidad. Entre los que indican que no, destaca el 14,1% que se sitúa en la categoría de que los estudios que querían están en Universidad de La Rioja pero quería ir a otra Universidad, un 10,9% se situó en la nota, y un 9,3% en que los estudios que deseaba no estaban en la Universidad de La Rioja.

Tabla 22. Universidad de La Rioja como primera opción (N = 2193)

OPCIONES	CASOS	%
SÍ, SIEMPRE HA SIDO MI OPCIÓN	636	29,0
SÍ, SIEMPRE HA SIDO MI OPCIÓN POR PROXIMIDAD	607	27,7
SÍ, SIEMPRE HA SIDO MI OPCIÓN PORQUE TIENE LOS ESTUDIOS QUE QUERÍA	173	7,9
SÍ, PORQUE MIS FAMILIARES HAN ESTUDIADO AQUÍ	15	0,7
SÍ, PORQUE ES DONDE VAN MIS AMIGOS/AS	9	0,4
NO, LOS ESTUDIOS QUE QUERÍA REALIZAR NO ESTÁN EN LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA	205	9,3
NO, LOS ESTUDIOS QUE QUERÍA ESTÁN EN LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA PERO QUERÍA IR A OTRA UNIVERSIDAD	309	14,1
NO, PERO NO ME DIO LA NOTA PARA IR A LA UNIVERSIDAD QUE QUERÍA	239	10,9
TOTAL	2193	100,0

Tabla 23. Vía de acceso a la formación actual (N = 2191)

VÍA DE ACCESO	CASOS	%
PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD (PAU)	1807	82,5
TÍTULO DE TÉCNICO SUPERIOR (GRADO SUPERIOR)	267	12,2
ACCESO UNIVERSIDAD MAYORES DE 25 AÑOS	14	0,6
ACCESO UNIVERSIDAD MAYORES DE 40 AÑOS Y 45 AÑOS	8	0,4
DESDE OTRAS CARRERAS UNIVERSITARIAS	63	2,9
OTRAS VÍAS	31	1,4
TOTAL	2190	100,0

Motivaciones y expectativas con respecto a los estudios universitarios

Prácticamente dos de cada tres encuestados/as, indicaron que **siempre creyeron que iban a llegar a la Universidad, el 63,2%**, mientras que un 25% señalan que pensaban que llegarían pero valoraron realizar el Grado Superior. Únicamente un 2,8% se situaron en la categoría que aludía a las dudas en relación a la llegada a la Universidad por motivos económicos. En su conjunto, **casi nueve de cada diez encuestados creían que iban a alcanzar la Universidad.**

Tabla 24. Creencia en llegada a la Universidad (N = 2192)

OPCIONES	CASOS	%
SÍ, NO TENÍA NINGUNA DUDA, DESDE SIEMPRE CREÍA QUE LLEGARÍA, NUNCA ME PLANTEE QUE NO LLEGARÍA	1386	63,2
SÍ, PERO VALORÉ OTRAS OPCIONES COMO GRADO SUPERIOR	547	25,0
NO, TENÍA MIS DUDAS POR CUESTIONES DE MIS APTITUDES Y POR NOTA DE CORTE	197	9,0
NO, TENÍA MIS DUDAS POR MOTIVOS ECONÓMICO	62	2,8
TOTAL	2192	100,0

En cuanto a los motivos de estudiar en la Universidad, destacan las vinculadas a los aspectos expresivos: **vocación (40,6%) y “me gusta estudiar” (12,1%)**. En cuanto a las motivaciones más instrumentales, un 13,5% indican que es necesario tener el mejor nivel de estudios posible y un 10,5% que es por motivos profesionales.

Tabla 25. Motivos por los que está estudiando en la Universidad

MOTIVO	PRIMERA OPCIÓN (N = 2139)	SEGUNDA OPCIÓN (N = 1807)
ME GUSTA ESTUDIAR	12,1	7,2
ES LO QUE ME TOCA HACER POR MI EDAD	3,8	4,6
POR CUMPLIR UN SUEÑO	7,0	8,8
POR CONSEJO FAMILIAR	2,0	5,5
POR VOCACIÓN, POR LO QUE ME QUIERO DEDICAR	40,6	13,7
PORQUE ES NECESARIO TENER EL MEJOR NIVEL DE ESTUDIOS POSIBLE	13,5	11,9
POR SALIDAS PROFESIONALES	10,5	23,2
POR LOGRAR TRABAJOS MEJOR PAGADOS Y DE PRESTIGIO	5,4	11,7
PORQUE LA UNIVERSIDAD PROPORCIONA UNA MEJOR FORMACIÓN	3,8	8,0
PORQUE LA SOCIEDAD NECESITA GENTE CON FORMACIÓN UNIVERSITARIA Y ASÍ CONTRIBUIR A ELLA	1,2	5,4
TOTAL	100,0	100,0

En relación a los motivos de la elección de los estudios, priman todavía más los valores expresivos, **destacando la vocación del 54,4%**, seguido por el 25,2% que indicaban que la formación es la que mejor se corresponde a sus aptitudes. Menos de un 10% se situaron en categorías instrumentales, que indicaban la elección de la formación en función de salidas profesionales o de mejores ingresos.

Tabla 26. Motivos por la elección de los estudios que está cursando

MOTIVO	PRIMERA OPCIÓN (N = 2147)	SEGUNDA OPCIÓN (N = 1656)
PORQUE ES MI VOCACIÓN	54,4	12,5
PORQUE ES LA FORMACIÓN QUE MEJOR SE CORRESPONDE A MIS APITUDES	25,2	28,0
POR TRADICIÓN /CONSEJO FAMILIAR	3,4	7,9
POR CUMPLIR UN SUEÑO	3,6	15,2
ES LA FORMACIÓN QUE ME PERMITIRÁ MEJORES CARRERAS PROFESIONALES	5,9	10,1
ES LA FORMACIÓN QUE ME PERMITIRÁ TRABAJOS MEJOR PAGADOS	2,0	7,2
SE VINCULA A MI FORMACIÓN PREVIA	3,8	8,9
ES LA FORMACIÓN QUE DA MÁS PRESTIGIO	0,2	0,8
ES LO QUE LA SOCIEDAD NECESITA	1,5	9,3
TOTAL	100,0	100,0

En relación al grado de importancia otorgado a contar con estudios, la mayor parte de los encuestados/as se sitúan en categorías positivas, es decir, se valoran en relación a los cinco ítems presentados. Sin embargo, destaca que la valoración menor se encuentra en el prestigio, ya que un 48,5% indicaron que “Mucho” o Bastante” en relación a esa categoría. Por el contrario, un 76,2% se situaron en las mismas en el grado de imprescindibilidad para encontrar algunos empleos. En relación a la realización personal, el 69,6% se situaron en los valores más positivos.

Tabla 27. Grado de importancia de contar con estudios

ASPECTO	CASOS	MUCHO	BASTANTE	REGULAR	POCO	NADA	NS/NC
OTORGA MÁS PRESTIGIO	2171	14,5	34,2	27,7	12,3	8,3	3,0
PERMITE MEJORES EMPLEOS	2176	28,9	40,8	23,3	5,4	1,0	0,6
PERMITE MEJORES SALARIOS	2172	25,5	39,2	27,5	6,0	1,2	0,6
REALIZACIÓN PERSONAL	2173	36,3	33,3	19,7	6,1	3,2	1,5
ES IMPRESCINDIBLE PARA ALGUNOS EMPLEOS	2176	41,5	34,7	17,6	4,4	1,2	0,6

Dos de cada tres encuestados/as, **el 64,8%, tienen “mucho” o “bastante” confianza en que contar con estudios universitarios les permitirá una mejor salida profesional y laboral**, mientras que únicamente un 6,5% se sitúan en posiciones negativas.

Tabla 28. Grado de confianza en que contar con estudios universitarios le permitirá una mejor salida profesional y laboral (N = 2168)

Grado	Casos	%
Mucha	263	12,1
Bastante	1142	52,7
Regular	614	28,3
Poca	113	5,2
Ninguna	28	1,3
NS/NC	8	0,4
Total	2200	100,0

Tabla 29. Situación en la que creen y desean que se encuentren los encuestados/as dentro de cinco años

SITUACIÓN	CREENCIA (2003)	DESEO (1956)
ESTARÉ TRABAJANDO EN LOS ESTUDIOS QUE HE REALIZADO EN LA EMPRESA PRIVADA	28,3	22,5
ESTARÉ TRABAJANDO EN LOS ESTUDIOS QUE HE REALIZADO EN EL SECTOR PÚBLICO	26,0	34,3
ESTARÉ TRABAJANDO EN LOS ESTUDIOS QUE HE REALIZADO COMO AUTÓNOMO/A, POR MI CUENTA	3,9	9,5
HABRÉ MONTADO MI PROPIO NEGOCIO NO RELACIONADO CON MIS ESTUDIOS	1,0	3,7
ESTARÉ TRABAJANDO PERO EN OTROS EMPLEOS CUALIFICADOS VINCULADOS A MIS ESTUDIOS	8,6	4,4
ESTARÉ TRABAJANDO PERO EN OTROS EMPLEOS CUALIFICADOS NO VINCULADOS A MIS ESTUDIOS	2,7	0,8
ESTARÉ TRABAJANDO EN OTROS EMPLEOS PERO NO CUALIFICADOS Y NO VINCULADOS CON MIS ESTUDIOS	3,0	0,3
ESTARÉ DESEMPLEADO/A	1,4	0,3
SEGUIRÉ ESTUDIANDO Y COMPLETANDO MI FORMACIÓN	10,4	6,6
ESTARÉ OPOSITANDO	10,5	5,0
ESTARÉ VIAJANDO Y CONOCIENDO OTRAS EXPERIENCIAS	1,0	11,3
NS/NC	3,1	1,1
TOTAL	100,0	100,0

La Tabla 29 refleja la creencia que tienen los encuestados/as de su situación dentro de cinco años. **La mayoría de ellos y ellas piensan que estarán trabajando en empleos vinculados a su formación**, mientras que un 34,3% desean estar empleadas en el sector público.

La mayor parte de los encuestados/as creen que su formación les servirá para encontrar trabajo. De esta forma, un 50,9% piensan que, a pesar de las dificultades, contar con el mayor nivel de estudios es fundamental. Sin embargo, también se detecta como **uno de cada cuatro encuestados/as se muestra pesimista** en ese sentido, con independencia del nivel de estudios.

Tabla 30. Posibilidad de encontrar trabajo en función de los estudios que está realizando (N = 2174)

OPCIÓN	CASOS	%
EL MERCADO DE TRABAJO FACILITA LA INSERCIÓN DE LAS PERSONAS CON ESTUDIOS COMO LOS QUE ESTOY REALIZANDO	526	24,2
EL MERCADO DE TRABAJO NO FACILITA LA INSERCIÓN DE LAS PERSONAS CON ESTUDIOS COMO LOS QUE ESTOY REALIZANDO	129	5,9
A PESAR DE LAS DIFICULTADES DEL MERCADO DE TRABAJO, CONTAR CON EL MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS POSIBLE ES FUNDAMENTAL PARA ENCONTRAR UN BUEN EMPLEO	1106	50,9
CON INDEPENDENCIA DEL NIVEL DE ESTUDIOS, ENCONTRAR UN BUEN EMPLEO ES MUY COMPLICADO	413	19,0
TOTAL	2174	100,0

Tabla 31. Creencia y deseo de permanencia en la localidad y/o región para desarrollarse profesionalmente

ESCENARIO	CREENCIA (N = 2044)	DESEO (N = 1937)
CREO QUE PODRÉ SEGUIR EN MI LOCALIDAD	37,1	43,0
CREO QUE PODRÉ SEGUIR EN MI REGIÓN, PERO NO EN MI LOCALIDAD	22,9	12,5
CREO QUE TENDRÉ QUE SALIR DE MI REGIÓN A OTRA DE MI ENTORNO	17,4	10,7
CREO QUE ME TENDRÉ QUE IR A UNA GRAN CIUDAD	11,0	11,8
CREO QUE ME TENDRÉ QUE IR AL EXTRANJERO	8,2	18,4
NS/NC	3,4	3,6
TOTAL	100,0	100,0

La mayor parte de los encuestados/as indican que creen que podrán permanecer en sus localidades y región para desarrollarse profesionalmente. Sin embargo, se reduce el porcentaje de los que lo desean en su conjunto, aumentando los que desearían irse al extranjero.

En términos generales, se da una importante diversidad de respuestas en su visión sobre la percepción de las condiciones para encontrar un buen empleo en relación con las generaciones anteriores. Priman los valores positivos con respecto a abuelos/as y padres y madres, y con las de las nacidas en las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, aunque más equilibradas en estos dos casos con los valores negativos.

Tabla 32. Percepción de la situación actual para encontrar un buen empleo en comparación con las anteriores

GENERACIONES	CASOS	MUCHO MEJOR	MEJOR	IGUAL	PEOR	MUCHO PEOR	NS/NC
GENERACIÓN DE MIS ABUELOS/AS	2143	26,2	27,7	10,5	18,8	11,8	5,1
GENERACIÓN DE MIS PADRES/MADRES	2146	10,3	30,3	23,3	26,8	7,0	2,3
GENERACIÓN NACIDA EN LOS 80 DEL SIGLO XX	2136	9,3	24,5	30,6	23,0	6,4	6,3
GENERACIÓN NACIDA EN LOS 90 DEL SIGLO XX	2138	9,1	21,2	33,3	22,9	7,6	5,9

El estudio cualitativo exploratorio incidió en aspectos vinculados a la qué es ser universitario hoy, a quién llegaba a la Universidad y a su impacto en el futuro de los estudiantes, en el sentido profesional, laboral y vital. En este sentido, había una elevada coincidencia entre los tres grupos de entrevistados al hecho de que a la Universidad no podía llegar cualquier persona y que, para determinados colectivos en una situación de vulnerabilidad, era casi imposible de plantear. Desde el punto de vista de los especialistas en la cuestión universitaria, también se aludía al hecho de que las personas que llegaban a la Universidad lo tenían interiorizado, era su camino “natural”, siguiendo en parte el modelo del habitus de Bourdieu, y que eran grupos pertenecientes a las clases medias y medias aspiracionales. En este sentido, destaca como nueve de cada diez encuestados y encuestadas tenían esa trayectoria fijada, pero también se observa ese componente aspiracional en los niveles de estudio de sus progenitores. Por el contrario, los representantes estudiantiles entrevistados incidían más en el factor económico, aunque también se aludía a aspectos más sociales y culturales.

No llega cualquiera a la Universidad, hay factores que influyen, depende que tus padres tengan dinero o no lo tengan. Hay gente de familia humilde que consiguen llegar pero, estadísticamente, es más difícil que lleguen. No quiero decir que sea imposible, pero la Universidad supone un gasto importante (Estudiantes I).

Ser universitario es también un tema económico, porque hay familias que igual no se lo pueden permitir. Pero, también hay jóvenes que dicen que igual una FP te da más práctica que el ser más teórico. Creo que la Universidad te prepara teóricamente, y una FP más en lo práctico. La Universidad es fundamental porque te enfoca más a conocimientos y a diversas situaciones (Estudiantes II).

Creo que cualquier persona puede llegar a la Universidad, pero no con independencia de los márgenes socioeconómicos. Y, más allá de los socioeconómicos, otros factores como pueden ser los sociales, el contexto en el que se desarrolla la persona, el familiar, etc. Hay tantos factores que pueden influir en una persona en el desarrollo de los méritos académicos que, solamente reducirlo a lo socioeconómico me parece muy poco acotado para todo lo que implica (Estudiantes III).

Hay una parte de la población joven que ni siquiera se plantean, dentro de su expectativa, el que la Universidad puede ser para ellos, que tengan el deseo de llegar y luego no lleguen, es que no se pueden plantear ni el deseo porque están en una situación social complicada, seguramente porque sus familias tampoco piensan en que la Universidad pueda ser una salida para ellos, etc. (Institucional I).

El estudio cualitativo exploratorio incidió en aspectos vinculados a la qué es ser universitario hoy, a quién llegaba a la Universidad y a su impacto en el futuro de los estudiantes, en el sentido profesional, laboral y vital. En este sentido, había una elevada coincidencia entre los tres grupos de entrevistados al hecho de que a la Universidad no podía llegar cualquier persona y que, para determinados colectivos en una situación de vulnerabilidad, era casi imposible de plantear. Desde el punto de vista de los especialistas en la cuestión universitaria, también se aludía al hecho de que las personas que llegaban a la Universidad lo tenían interiorizado, era su camino “natural”, siguiendo en parte el modelo del habitus de Bourdieu, y que eran grupos pertenecientes a las clases medias y medias aspiracionales. En este sentido, destaca como nueve de cada diez encuestados y encuestadas tenían esa trayectoria fijada, pero también se observa ese componente aspiracional en los niveles de estudio de sus progenitores. Por el contrario, los representantes estudiantiles entrevistados incidían más en el factor económico, aunque también se aludía a aspectos más sociales y culturales.

Todos los entrevistados en la fase cualitativa incidieron en la transformación del valor de los títulos universitarios en el mercado laboral. La visión de todos ellos, especialmente del ámbito institucional y de los especialistas, los cuales contaban con mayor edad, era que el título había dejado de ser una garantía de acceso a un puesto de trabajo con unas condiciones determinadas pero que, a la par, no contar con el mismo situaba en una posición mucho más vulnerable en el mercado de trabajo.

Es una especie de exigencia, hemos interiorizado de una manera bastante clara que, sin un título universitario el recorrido laboral va a ser difícil, y eso es una idea arrastrada, que acaba chocando con la realidad. Por una parte, las titulaciones no acaban generando el recorrido profesional que se les intuye, y esto está interiorizado en los padres y los hijos. Y, por otra parte, hay una mayor dificultad para acceder al entorno universitario por temas económicos que tiende a expulsar a gente de la educación (Especialista II).

El título universitario se ha normalizado, entre comillas. No banalizado, sino como un paso más tras el título de Bachillerato o Grado Medio de Formación Profesional, sí que sigue cumpliendo esa función en el sentido de la preparación pero que ya no te va a garantizar un puesto en X o Y empresa con un mayor o menor rango en función del título. Sí que se mantiene ese estatus, pero se ha diluido un poco (Estudiantes III).

De la misma forma, se aludía en las entrevistas no solo a la brecha con los que no llegaban, no planteándose esa vía, sino también con los que tenían la oportunidad de poder realizar carreras universitarias fuera de sus regiones y ciudades. De esta manera, las condiciones de partida no son nunca las mismas y afecta, como se ha indicado anteriormente, no solo a la forma de vivir la universidad sino a la elección de tipo de estudios, de seguir con los mismos, etc.

El proceso de resultados está mediado por la desigualdad. Cuando hay igualdad formal de acceso, parece que todo depende de la voluntad, del mérito, de la capacidad individual, y esto atraviesa las vivencias escolares de la mayoría de jóvenes. Es evidente que, si bien en términos globales, se habla de una democratización del acceso a la educación superior, la composición social de nuestras universidades está profundamente segmentada por clase, género, etnicidad. Si lo miras en global, es así, y si lo miras específicamente por áreas de estudios, está ahí. Y no solo es el tema económico, que está ahí, sino por unas trayectorias educativas, que unos se consideran buenos para unas cosas y otros para otras, que proyectan el acceso a la universidad (Especialista I).

Estos cambios que se han producido a lo largo de las dos últimas décadas, y en relación al mercado de trabajo, puede haber implicado, en la visión de los especialistas entrevistados, un mayor peso de las motivaciones vocacionales y expresivas que de las instrumentales. Como se ha observado en la encuesta, inciden más los primeros en la elección de estudios pero, para los entrevistados en el apartado cualitativo, puede ser una cuestión vinculada también a que, ya que el título no va garantizarme el acceso a un buen puesto de trabajo en el corto o medio plazo, voy a realizar “lo que me gusta”. Este hecho, según esta perspectiva, contrastaría con las motivaciones más instrumentales en décadas pasadas en las que podrían pesar factores más utilitaristas en relación al tipo de estudios cursado.

Además de estos argumentos, existía una importante reflexión por parte de los entrevistados y entrevistadas en lo que representa ser universitario en la actualidad. Es decir, la tendencia de las últimas décadas ha podido llevar su significado a una posición más instrumental, vinculada a la formación para el desempeño de una profesión y la relación con el mercado de trabajo, pero tendría que ir más allá en el sentido de una visión más holística y global de la persona.

Cumple una función más allá de la formativa, más allá de lo académico, sí que nos forma más allá (Estudiantes III)

La Universidad es una etapa también de socialización, y de formación, pero no de formación solamente para destacar y para competir, sino para crecer uno en su conocimiento, de hacerte más maduro. Es una forma de socializarse que yo creo que es buena (Institucional I).

No faltan las críticas a la minusvalorización que se ha producido de la Universidad y de los títulos, discursos institucionalizados socialmente que implican fijarse más en sentido utilitarista que en otros aspectos, además de la percepción de que no está aprovechando la formación por el bien de la sociedad. De la misma forma, se incidía y se lamentaba el hecho de que la Universidad habría perdido la función de movilidad y ascensor social que en las décadas finales del siglo XX realizó.

Hay un descrédito de muchas carreras que podrían tener un recorrido y que, precisamente, no tienen un recorrido por el descrédito que tienen esas carreras (Especialista II).

La Universidad tendría que ser un lugar de inclusión social de los jóvenes, cosa que no ocurre, pero también tendría que darse que tendría que haber una sociedad que quisiera aprovechar el conocimiento que está generando la universidad, cosa que tampoco ocurre (Estudiantes I).

A nivel simbólico, la Universidad sigue siendo el espacio de la movilidad social, así mismo pasa cuando pensamos en la elección entre Bachillerato y ciclo formativo, que no es casualidad que haya una buena parte de la elección del Bachillerato pensada en que esto es lo que te lleva a la Universidad y, por tanto, como trayectoria que te lleva a la Universidad sigue estando en los imaginarios simbólicos de la gente. Pero, también tengo la sensación que tal vez este imaginario simbólico cada vez está más cuestionado por elementos materiales concretos que hace que, el acceso a la universidad de las clases trabajadoras, siga haciéndose en desigualdad de condiciones y, sobre todo, la posibilidad de mantenerse dentro del espacio universitario y de tener éxito en el mismo está desigualmente distribuida. Creo que ese valor simbólico siga estando presente pero, si no se actúa en el plano material no se podrá garantizar que la universidad genera oportunidades para todas, tal vez está en riesgo ese valor simbólico (Especialista I).

Sin embargo, sigue existiendo una confianza en el valor de la Universidad como institución, en su fortaleza y en las funciones que ha cumplido, sigue realizando, y que habría que recuperar, aunque se reconoce que no depende únicamente de la misma sino de la interrelación con otras instituciones sociales y los valores subyacentes de cada época. Pero, hay que tener en consideración esas corrientes dentro de procesos de deslegitimación por las condiciones generales que están afectando a la propia institución, dentro del proceso educativo general.

Hasta cierto punto sigue siendo una institución exitosa. Es una de las instituciones democratizadoras históricamente más exitosas donde se da no solo transmisión de conocimientos, que ha funcionado y sigue funcionando muy bien, nuestros médicos curan, y además con un reconocimiento internacional, cuando nuestros estudiantes van fuera, etc.; pero también lo ha sido en la socialización en lo que toca a la democratización porque, muchísima gente de clase trabajadora, se ha encontrado con gente de otras clases, se han visto las caras, y han pasado cosas (Especialista III).

Cuando las puertas sociales se cierran, el desánimo y el alejamiento se extiende. En ese instante en el que las puertas sociales se han cerrado por una crisis, pasan estas cosas de que la gente tiende a descreer mucho más. Y la educación tiene un aspecto de convicción, de creer en ella, de que va a servir para algo (Especialista II).

Condiciones de vida en la Universidad

El 67,6% de los encuestados/as están dedicándose únicamente a los estudios. Es decir, **uno de cada tres estudiantes universitarios, trabaja y estudia a la vez**. De estos últimos, un 54,2% indican que trabajar no es determinante para costear sus estudios y un 16,9% señalan que trabajar es fundamental para poder estudiar y que, en caso de no trabajar, no seguiría estudiando. De todos los que estudian y trabajan, el 74% indican que trabajar influye en los estudios, pero únicamente un 11,8% señala que lo determina totalmente porque no les deja mucho tiempo, mientras que un 20% se situó en la categoría de que se generan incompatibilidades por horarios. Un 42,2% afirmaron que no son determinantes las incompatibilidades que se dan.

Tabla 33. Situación actual en relación a la dedicación a los estudios (N = 2179)

Situación	Casos	%
Me dedico únicamente a los estudios	1474	67,6
Estudio y trabajo a tiempo parcial	293	13,4
Estudio y trabajo a tiempo completo	64	2,9
Estudio y trabajo de forma ocasional	322	14,8
Otras	26	1,2
Total	2179	100,0

Tabla 34. Trabajo como determinante para seguir estudiando (N = 699)

SITUACIÓN	CASOS	%
SI NO TRABAJASE, NO PODRÍA ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD POR LOS COSTES	118	16,9
TRABAJO PARA AYUDAR A MI FAMILIA EN EL COSTE DE MIS ESTUDIOS	202	28,9
TRABAJAR NO ES DETERMINANTE PARA COSTEAR MIS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS	379	54,2
TOTAL	699	100,0

Tabla 35. Hasta qué punto trabajar dificulta el estudiar (N = 701)

SITUACIÓN	CASOS	%
LO DETERMINA TOTALMENTE PORQUE NO ME DEJA MUCHO TIEMPO	83	11,8
SE GENERAN INCOMPATIBILIDADES DE HORARIOS CON MIS ESTUDIOS Y EL TRABAJO	140	20,0
EN ALGUNAS OCASIONES SE PRODUCEN INCOMPATIBILIDADES, PERO NO SON DETERMINANTES	296	42,2
NINGUNA DIFICULTAD NI INCOMPATIBILIDAD	182	26,0
TOTAL	701	100,0

El **46,7% de los estudiantes** no es de Logroño, por lo que está **fuera de su domicilio habitual**. De ellos/as, el **53,5% residen en un piso de estudiantes compartido** y el 15,7% en una residencia de estudiantes, siendo las dos opciones predominantes. Un 9,4% vive en el piso con unos familiares.

Tabla 36. Residencia en Logroño fuera de domicilio habitual por estudios en la Universidad (N = 2169)

RESIDENCIA FUERA	CASOS	%
SÍ	1014	46,7
NO	1141	52,6
OTROS	14	0,7
TOTAL	2169	100,0

Tabla 37. Situación de residencia en Logroño (N = 1059)

SITUACIÓN	CASOS	%
VIVO EN UN PISO DE ESTUDIANTES, COMPARTIDO	567	53,5
VIVO SOLO/A EN UN PISO DE ALQUILER	58	5,5
VIVO SOLO/A EN UN PISO PROPIO/FAMILIAR	70	6,6
VIVO CON UNOS FAMILIARES	100	9,4
VIVO EN UNA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES	166	15,7
OTRA SITUACIÓN	98	9,3
TOTAL	701	100,0

En cuanto a los gastos mensuales, la Tabla 38 los señala por categorías. En general, se observa cómo los principales son para alojamiento, gastos de piso y manutención, siendo el primero el más relevante. En relación a esta categoría, se observa un mayor índice de respuesta de las personas que viven fuera de su domicilio habitual, pudiendo corresponder parte de la misma a personas de Logroño con piso propio o en alquiler, a personas que comparten piso, etc.

En relación al conjunto de los gastos mensuales totales (Tabla 39), este indicador muestra el peso de estudiar fuera y residir en otra localidad, pero también de los costes indirectos y adicionales. Así, un **24,7% indicaron que sus gastos eran de menos de 100 euros, mientras que en el caso de más de un 40% se situaron por encima de los 401 euros.**

Tabla 38. Gastos mensuales (€) de los estudiantes universitarios (no se tiene en cuenta la matrícula) (%)

CONCEPTO	ALOJAMIENTO Y GASTOS DE PISO	MANUTENCIÓN	DESPLAZAMIENTOS A MI RESIDENCIA HABITUAL	DESPLAZAMIENTOS EN LOGROÑO PARA IR A LA UNIVERSIDAD	MATERIALES DE FOTOCOPIAS	LIBROS Y MANUALES DE LA UNIVERSIDAD
CASOS IMPORTE (€)	1402	1382	1454	1492	1578	1521
0-50	42,4	52,0	74,8	91,0	81,8	78,4
51-100	1,1	20,7	16,2	4,6	11,7	13,0
101-150	2,2	8,2	2,5	1,1	2,2	2,3
151-200	9,7	10,7	3,0	1,3	2,2	3,6
201-250	16,5	1,4	0,4	0,1	0,4	0,5
251-300	11,1	2,7	0,5	0,7	0,6	0,9
301-350	2,4	0,4	0,5			0,1
351-400	2,6	1,2	1,0	0,4		0,3
MÁS DE 401	11,6	2,0	0,8	0,3	0,2	0,3
NS	0,4	0,7	0,3	0,5	0,9	0,9

Tabla 39. Gastos mensuales totales (€) de los estudiantes universitarios (no se tiene en cuenta la matrícula) (N = 1651)

GASTOS (€)	CASOS	%
0-100	408	24,7
101-200	173	10,5
201-300	145	8,8
301-400	235	14,2
401-500	200	12,1
501-600	174	10,5
601-800	179	10,8
801-1000	72	4,4
MÁS DE 1001	59	3,6
NS	6	0,4
TOTAL	1651	100,0

El **58,8%** de los encuestados/as señalaron que el **100%** de sus gastos universitarios son asumidos por la familia. Únicamente un 4,7% indicaron que ninguno de ellos lo hacía la familia, teniendo en cuenta que también había estudiantes de Máster entre los encuestados.

Tabla 40. % de los gastos universitarios que son asumidos por la familia (N = 2148)

% DE LOS GASTOS	CASOS	%
EL 100%	1262	58,8
DEL 76% AL 99%	454	21,1
DEL 51% AL 75%	159	7,4
DEL 26% AL 50%	96	4,5
DEL 1% AL 25%	75	3,5
NINGUNO	101	4,7
NS	1	0,0
TOTAL	2148	100,0

Tabla 41. Valoración de si estudiar en la Universidad es caro o barato, incluyendo también los gastos de matrícula (N = 2160)

VALORACIÓN	CASOS	%
MUY CARO	404	18,7
CARO	1023	47,4
NORMAL	602	27,9
BARATO	97	4,5
MUY BARATO	31	1,4
NS	3	0,1
TOTAL	2160	100

Para un **66,1%**, estudiar en la Universidad es “muy caro” o “caro”, mientras que únicamente un 5,9% se situaron en las categorías de “barato” o “muy barato”.

En relación a las becas y ayudas, en el curso 2019/20 un **40,1% de los encuestados/as contaron con ellas**. Teniendo en cuenta el momento del curso, inicio, se preguntó si la habían solicitado y un 67,7% de los encuestados/as lo habían hecho, incluyendo también los estudiantes de Primero de Grado. Obviamente, todavía no se habían resuelto en el momento de realización de la encuesta.

Con respecto a las personas cuya beca fue denegada, el 43,3% indicaron que fue por motivos de renta familiar, que superaban los umbrales permitidos. El 14,8% señalaron que la causa fueron las calificaciones, que no les alcanzaban para lograr la beca.

En relación al importe de la beca disfrutada en el curso 2019/20, incluyendo las de matriculación, el 37% se situó en la categoría de 1.001 a 1.500 euros. Un 29,5% superaba los 1.501 euros y un 26% estaba por debajo de los 1.000 euros.

Se producía una importante disparidad sobre el porcentaje de gastos universitarios que llegaba a cubrir la beca. De esta forma, dos de cada tres encuestados se situaron en porcentajes por encima del 41%, hecho muy condicionado por la matrícula. De esta forma, el 94% de las personas que disfrutaban beca señalaron que era esa la partida que les cubría, quedando muy alejado el transporte (14,7%), el desplazamiento a la residencia habitual (13,5%) y los materiales (11,7%).

Destaca la valoración positiva de las becas. Para un 36,4% son “muy suficientes” o “suficientes”, mientras que para un 29,4% se situarían en la categoría de “normal”. En relación a las posiciones negativas, estas se produjeron en el 26,9% que las indicaron como “insuficientes” o “muy insuficientes”.

Tabla 42. Acceso a becas o ayudas públicas para los estudios en el curso 2019/20 (N = 2155)

BECA	CASOS	%
SÍ	865	40,1
NO	1290	59,9
TOTAL	2155	100,0

Tabla 43. Beca solicitada (N = 1647, también se cuenta con los estudiantes de Primero de Grado que la han solicitado pero no se ha resuelto)

BECA	CASOS	%
SÍ	1115	67,7
NO	532	32,3
TOTAL	1647	100,0

Tabla 44. Motivos de la denegación de la beca (N = 669), incluyendo estudiantes de Primero que respondieron a la pregunta pero no se ha resuelto en el momento de realización de la encuesta)

MOTIVOS DENEGACIÓN/NO CONTAR	CASOS	%
RENTA FAMILIAR	290	43,3
CALIFICACIONES	99	14,8
NO RESUELTA (ESTUDIANTES 1º, 2020/21)	211	31,5
OTROS	48	7,2
NS	21	3,1
TOTAL	669	100

Tabla 45. Importe de la beca que disfrutó en el curso 2019/20 (N = 616)

IMPORTE BECA (€)	CASOS	%
0-500 €	290	3,1
501-1.000 €	99	22,9
1.001-1.500 €	211	37,0
1.500 - 2.000 €	48	14,6
MÁS DE 2.001 €	21	14,9
NS	46	7,5
TOTAL	616	100

Tabla 46. % del total de los gastos globales anuales que cubre la beca (N = 555)

% DE GASTOS ANUALES CUBIERTOS POR LA BECA	CASOS	%
0 - 20 %	79	14,2
21 - 40 %	79	14,2
41 - 60 %	136	24,5
61 - 80 %	128	23,1
81 - 100 %	118	21,3
NS	15	2,7
TOTAL	555	100

Tabla 47. Aspectos que cubre la beca, respuesta múltiple

ASPECTOS	% DE CASOS
MATRÍCULA	94,0
TRANSPORTE	14,7
DESPLAZAMIENTO LUGAR RESIDENCIA HABITUAL	13,5
MATERIALES	11,7
OTROS	7,6

Tabla 48. Valoración de las becas y ayudas (N = 1445)

VALORACIÓN	CASOS	%
MUY SUFICIENTES	150	10,4
SUFICIENTES	375	26,0
NORMAL	425	29,4
INSUFICIENTES	256	17,7
MUY INSUFICIENTES	133	9,2
NS	106	7,3
TOTAL	1445	100

Tabla 49. Grado de esfuerzo económico que le supone al encuestado estudiar en la Universidad (N = 2114)

SITUACIÓN	CASOS	%
ES UN GRAN ESFUERZO PERSONAL Y FAMILIAR, CON SACRIFICIOS Y ELECCIONES	710	33,6
ES UN GRAN ESFUERZO ÚNICAMENTE PERSONAL	223	10,5
ES UN GRAN ESFUERZO ÚNICAMENTE FAMILIAR	566	26,8
NO IMPLICA NINGÚN ESFUERZO ECONÓMICO NI PERSONAL NI FAMILIAR	373	17,6
GRACIAS A LAS BECAS Y AYUDAS, PUEDO ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD	242	11,4
TOTAL	2114	100,0

Un 17,6% de los encuestados/as indicaron que estudiar no supone ningún tipo de **esfuerzo, por lo que el 82,4% señalaron que hay alguno**. De hecho, un 33,6% se situó en la categoría de que “es un gran esfuerzo personal y familiar, con sacrificios y elecciones” y un 11,4% lo hicieron en “gracias a las becas y ayudas, puedo estudiar en la Universidad”. Es decir, se puede inferir que prácticamente para la mitad de los encuestados/as el esfuerzo es muy significativo.

Tabla 50. Horas semanales dedicadas a diferentes ámbitos de la Universidad (%)

ÁMBITO	CASOS	0	MENOS DE 1	1-4 HS	5-10 HS	11-15 HS	16-20 HS	MÁS DE 21 HS	NS
CLASES PRESENCIALES	2122	1,5	1,7	19,5	32,7	12,2	14,3	15,0	3,3
CLASES ONLINE	2123	15,9	0,1	13,0	21,8	24,1	12,4	9,3	3,4
TRABAJAR CON COMPAÑEROS/AS	2123	28,2	0,5	46,0	18,8	1,0	0,6	0,6	4,3
TRABAJOS DE CLASE (INDIVIDUALES Y COLECTIVOS)	2123	10,6	0,4	40,7	35,3	3,0	4,0	1,7	4,2
ESTUDIO AUTÓNOMO	2123	9,8	0,1	29,7	37,2	7,3	6,4	5,2	4,3
ESTAR EN LA UNIVERSIDAD PERO NO ACTIVIDADES ACADÉMICAS	2123	65,1	0,3	18,1	8,1	1,1	1,2	1,6	4,4
ACTIVIDADES DEPORTIVAS	2123	36,3	0,1	29,3	26,9	2,1	0,8	0,3	4,1
ACTIVIDADES DE OCIO	2123	26,5	0,1	23,4	32,7	5,4	4,5	3,0	4,5
EMPLEO	2123	75,1	4,9		6,3	2,6	3,5	3,5	4,2
CUIDADO DE HIJOS/AS	2123	94,6		0,2	0,3	0,1		0,6	4,2
CUIDADO DE HERMANOS/AS U OTROS MENORES FAMILIARES	2123	87,0	0,0	4,6	2,9	0,6	0,3	0,5	4,2
CUIDADO DE PERSONAS DEPENDIENTES	2123	91,9	1,9	-	1,2	0,4	0,2	0,3	4,2

La investigación cualitativa incidió en los aspectos vinculados a las condiciones materiales y de vida de los universitarios y universitarias, así como a los relativos al sistema de becas y ayudas. En primer lugar, se señaló por parte de los entrevistados que las situaciones de graves dificultades económicas no son numerosas o no llegan a ser conocidas debido a que, los estudiantes, buscan soluciones antes. Sí que se constata, y se relaciona con los datos recogidos en la encuesta, que hay un grupo importante de personas que estudian y tienen dificultades, tanto con las matrículas como con los costes indirectos, así como que tienen que trabajar y estudiar a la vez. Igualmente, este hecho supone una presión para el acceso a unas becas y ayudas que están condicionadas por las notas. En este sentido, cobraba especial sentido la crítica al incremento de precios de segundas y terceras matrículas, que suponía una elevada penalización a los estudiantes afectados.

Es una situación muy dura (trabajar y estudiar a la vez) porque, además, todo ese tiempo que tienes que dedicar a trabajar es tiempo que se resta del desempeño académico, y se nota, se nota mucho (Estudiantes III).

Estudiar y trabajar es muy complicado pero maltrabajar y estudiar es imposible. Tener trabajos precarios, estar cambiando de trabajo a salto de mata, y estudiar eso es ya directamente imposible, forma parte de lo heroico. Y eso es cada vez más frecuente (Especialista III).

Mi percepción es que hay gente a la que le está costando, bien sea porque vienen de unas circunstancias familiares ya escasas, ya sea que sea gente que le han sobrevenido cosas, como separaciones de padres y dificultades económicas. Gente con situaciones económicas muy precarias, no tantos, pero gente que le está costando un esfuerzo el pago de las matrículas, y las terceras y cuartas matrículas es una barbaridad (Institucional III).

El sistema de becas y ayudas es uno de los ámbitos que recogió una elevada unanimidad por parte de los entrevistados de las tres categorías, siendo más críticos que lo reflejado en el estudio cuantitativo. Estudiantes, especialistas y representantes del ámbito institucional se mostraban críticos con diferentes aspectos del mismo. Los dos últimos, buena parte de ellos habían realizado sus estudios becados, comparaban su situación con la actual y establecían que, cuando ellos y ellas pudieron estudiar con becas, estas eran más cuantiosas. Se indicaba que, en no pocas ocasiones, se asociaba en la actualidad el contar con una beca al pago de la matrícula, cuando hay más aspectos. Finalmente, uno de los hechos más cuestionados del sistema era el peso de las notas ya que implicaba, como se ha señalado, que estudiantes que pueden contar con un buen rendimiento no accedan a las mismas por no alcanzar la nota requerida.

El sistema de becas está montado de una forma en que, los estudiantes con mejores notas, pueden acceder a él, lo cual siempre está bien que un país premie a sus mejores estudiantes. Pero, hay gente que se puede quedar fuera de este sistema. Gente que no llega al requerimiento de la nota suficiente, aunque va aprobando todo (Estudiantes I).

El sistema de becas actual es deficiente, deficiente y escaso (...) El sistema de becas, aunque rinde en un porcentaje alto, no es lo suficiente. Tendría que haber más pero habría que reestructurar todo el sistema de becas. No habría que mirar cómo aumentar las cuantías sino la llegada que sea lo suficientemente buena como para cubrir la mayor parte del gasto, todo sería imposible (Estudiantes III).

El sistema de becas es muy flojo. Para que realmente las becas, que sí tuvieron un poco, que antes el nivel de vida era muy diferentes, casi te permitía sobrevivir, sin lujos, cosa que ahora es inviable. Es más importante que te paguen la matrícula que el dinero que te dan de ayuda. Las becas se han convertido en un mecanismo para que te paguen la matrícula porque, el resto, es muy poco (Institucional I).

Las becas de ahora son una ayuda y las de antes eran un soporte (Institucional II).

Con lo de las becas, ¿pero qué condiciones hay para que te den una beca? O tienes dinero o eres un cerebritito... no hay un término medio y se ha suavizado un poquito. Son condiciones tremendas. El usar la Universidad como ascensor social, que es uno de sus papeles predominantes, bajo mi punto de vista no se cumplía en absoluto, porque hay gente que tiene unos rendimientos no de Matrícula de Honor pero buenos, adecuados, y se han quedado sin becas (Institucional III).

El vínculo que se hace entre la beca y el mérito, es un falso vínculo porque, aquellos que disponen del capital económico no se les exige el mérito. Entonces, parece que la beca acaba siendo un premio y no se contempla como la institución también genera méritos y resultados diferentes y desiguales en función del origen (Especialista I).

Uno de los ámbitos donde la desigualdad se vuelve más explícita es en la continuación de los estudios vía Máster. Como se ha señalado a lo largo del presente documento, hay una valoración de que el título de Grado ya no es suficiente y que hay que continuar con los estudios a través de un Máster. Un Máster que, en ocasiones, es habilitante para el ejercicio de una profesión. De esta forma, en este paso, se volvería a constatar un escenario de desigualdad que vendría marcada, en buena medida, por el origen socioeconómico. Los entrevistados en el estudio cualitativo incidieron en esa brecha de corte que se había generado y que irá a más.

Ahora, con un Grado, no marcas la diferencia, tienes que hacer un Máster (...) El tema Máster, si tienes una carrera que lo necesitas para entrar en el mercado laboral, sí que también lo piensas, que te lo replanteas antes de empezar la carrera o de empezar el Máster (Institucional III)

En el tema de los másteres, la desigualdad se refuerza más y, en algunas familias, todavía es más porque el máster es habilitante para el acceso a la profesión. El caso del Máster de profesorado de Secundaria, por ejemplo. Obviamente, es mucho mejor tener este máster que el antiguo CAP que se hacía en dos meses, pero tiene una barrera económica de acceso muy elevada. Es un elemento más de cierre de clase (Especialista I).

Universidad de La Rioja

Tabla 51. Valoración de la Universidad de La Rioja (%)

ÁMBITO	CASOS	MUY BIEN	BIEN	REGULAR	MAL	MUY MAL	NS
VALORACIÓN GLOBAL UNIVERSIDAD DE LA RIOJA	1921	8,4	61,5	25,2	3,6	1,0	0,3
OFERTA DE ESTUDIOS	2166	8,5	46,6	35,3	7,2	1,2	1,1
ESTUDIOS DE POSGRADO	2091	5,1	35,0	34,9	8,9	3,1	13,1
CALIDAD DE LOS ESTUDIOS	2167	11,1	52,5	28,7	5,3	1,4	1,1
PROFESIONALIDAD Y CALIDAD DOCENTES	2164	14,1	50,3	27,3	6,6	1,1	0,6
PROFESIONALIDAD Y CALIDAD PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS	2160	16,1	47,8	24,4	6,6	2,2	2,9
INSTALACIONES Y ESTADO	2165	28,9	48,7	18,5	2,9	0,6	0,3
EQUIPAMIENTOS E INFRAESTRUCTURA	2159	22,4	49,6	23,0	3,5	0,9	0,6
SERVICIOS COMPLEMENTARIOS (BIBLIOTECA, POLIDEPORTIVO, ETC.)	2154	23,6	48,5	18,8	3,5	0,9	4,7
VIDA Y AMBIENTE UNIVERSITARIO	2161	25,6	41,7	21,5	6,6	2,2	2,5
CERCANÍA AL SER UNA UNIVERSIDAD PEQUEÑA	2168	38,1	40,0	15,5	4,3	1,3	0,8
SEGURIDAD	2163	32,2	49,1	13,9	2,6	0,4	1,8
SALIDAS PROFESIONALES DE LOS ESTUDIOS	2151	16,3	48,7	24,4	4,0	1,1	5,6
IMAGEN DE LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA	2163	12,8	44,3	28,3	9,2	2,9	2,5
PÁGINA WEB	2163	18,1	39,5	24,3	10,0	6,0	1,5
CAMPUS VIRTUAL	2167	24,2	47,0	20,5	5,8	1,7	0,8
REDES SOCIALES	2151	8,7	33,5	31,5	11,3	3,9	11,2
ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS CULTURALES	2132	8,4	34,0	31,0	9,8	2,5	14,2
PARTICIPACIÓN EN ASOCIACIONES DE ESTUDIANTES, CONSEJO DE ESTUDIANTES	2123	8,3	29,8	31,4	10,6	2,7	17,1

En relación a la valoración de la Universidad de La Rioja en diferentes aspectos, priman las posiciones positivas en buena parte de los ítems considerados. De esta forma, para el 61,5%, la Universidad de La Rioja alcanza la valoración de “bien” y para el 8,4% de “muy bien”. Únicamente el 4,6% se sitúan en posiciones negativas.

Entre los aspectos evaluados, destacan algunos de carácter más intangible como por ejemplo que el 81,3% se posicionan en valoraciones positivas en relación a la seguridad, o el 78,1% en la cercanía por ser una universidad pequeña, quedando un poco más alejada la cuestión de la vida y el ambiente universitario. También destacan las posiciones positivas en relación a instalaciones y estado de la universidad, en los equipamientos e infraestructuras, y en los servicios complementarios. Las categorías referidas al personal en sus distintos niveles, tanto profesorado como de administración y servicios, también adquieren buenas valoraciones.

Descienden las puntuaciones positivas en relación a los estudios, aunque tanto la oferta de estudios como la calidad consiguen valoraciones mayores en las categorías más altas. También las salidas profesionales, con un 65% de encuestados/as situándose en el “muy bien” y en el “bien”.

Con respecto a aspectos vinculados a la web, el Campus Virtual, las Redes Sociales y la imagen de la Universidad de La Rioja, siguen predominando las valoraciones positivas aunque aumentan los encuestados/as que se posicionan en los grupos que van del “regular” al “muy mal”, exceptuando en el caso del Campus Virtual. De este grupo, son las Redes Sociales las que obtienen valoraciones positivas más bajas, con el 42,2% en las dos posiciones más altas. En la misma línea se sitúan las actividades complementarias culturales, y en el 38,1% la participación en asociaciones de estudiantes y el Consejo Escolar, que también concitó el mayor porcentaje de respuesta en el No Sabe/No Contesta.

Tabla 52. Frase que mejor definiría a la Universidad de La Rioja (N = 2148)

FRASE	CASOS	%
LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA ES ACCESIBLE Y CERCANA POR SUS DIMENSIONES	1084	50,5
LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA ESTÁ A LA ALTURA DE CUALQUIER UNIVERSIDAD	384	17,9
LA UR ESTÁ A LA ALTURA DE UNIVERSIDADES DE SU DIMENSIÓN, PERO NO DE LAS GRANDES	472	22,0
LA UR ESTÁ MEJOR SITUADA QUE LAS UNIVERSIDADES DE SU DIMENSIÓN	122	5,7
LA UR ESTÁ PEOR SITUADA QUE LAS UNIVERSIDADES DE SUS DIMENSIONES	40	1,9
LA UR NO ES UNA BUENA UNIVERSIDAD	46	2,1
TOTAL	2148	100,0

El 50,5% de los encuestados/as indicaron como frase que mejor identificaría a la Universidad de La Rioja que es accesible y cercana por sus dimensiones. En general, las valoraciones son muy positivas, situándose únicamente el 4% en las dos categorías más negativas, las que hacen referencia a que la Universidad de La Rioja “está peor situada que las universidades de sus dimensiones” y que “no es una buena universidad”.

**Tabla 53. Universidad a la que le hubiese gustado ir
de no haber acudido a la Universidad de La Rioja (N = 1752)**

UNIVERSIDAD	CASOS	%
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA	307	17,5
UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA	319	18,2
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID	121	6,9
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO	316	18,0
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA	127	7,2
RESTO DE UNIVERSIDADES DE MADRID	52	3,0
UNIVERSIDADES DE BARCELONA	39	2,2
RESTO UNIVERSIDADES DEL ENTORNO	64	3,7
RESTO UNIVERSIDADES DE ESPAÑA	310	17,7
UNIVERSIDADES EXTRANJERAS	12	0,7
NINGUNA	48	2,7
NO SE LO HABÍA PLANTEADO	15	0,9
NS	22	1,3
TOTAL	1752	100,0

**Tabla 54. Elección de la Universidad de La Rioja
en caso de tener que volver a elegir universidad (N = 2163)**

ELECCIÓN DE UNIVERSIDAD	CASOS	%
SÍ, SIN DUDA ALGUNA	933	43,1
ME LO PENSARÍA, VALORARÍA OTRAS OPCIONES	813	37,6
NO TENGO ELECCIÓN, NO ME QUEDA OTRA OPCIÓN QUE IR A LA UR	207	9,6
NO, NO LA VOLVERÍA A ELEGIR, ME IRÍA A OTRA UNIVERSIDAD	129	6,0
NO, NO LA VOLVERÍA A ELEGIR, IRÍA A UNA UNIVERSIDAD ONLINE	11	0,5
NS/NC	70	3,2
TOTAL	2163	100,0

El 43,1% de los encuestados/as elegiría de nuevo la Universidad de La Rioja en el caso de tener que volver a elegir universidad. En el lado contrario, un 6,5% no la volverían a elegir en ningún caso mientras que para un 9,6% no habría otra opción que ir a la Universidad de La Rioja. Un 37,6% se lo pensaría, valorando otras opciones.

En el estudio cualitativo, se realizó una valoración positiva de la Universidad de La Rioja, en relación tanto a la función social que cumple como a sus fortalezas. De la misma forma que aparecía en la encuesta, se ponía de relevancia la cercanía y sus dimensiones, como un punto fuerte que permitía la accesibilidad y un trato más humano y cercano por parte de los docentes. Las visiones más negativas, desde el punto de vista cualitativo, estaban cercanos a visiones y tendencias de carácter general y ya señaladas sobre la evolución y situación actual del sistema universitario.

La Universidad de La Rioja es una universidad pequeña, comparada con universidades cercanas a nosotros, y el hecho de que sea pequeña puede tener el factor de que haya profesores para menos alumnos (Estudiantes I).

La Universidad de La Rioja lleva a cabo una importante función, no solo en lo académico sino también en lo social. El hecho de que en una comunidad tan pequeña como la nuestra, tengamos una institución como la Universidad de La Rioja, con todas las fortalezas y debilidades que tiene, es algo considerable (...) El hecho de poder ir a una universidad en la que, los profesores, dan clase a grupos tan reducidos de treinta y cinco o cuarenta personas, o en grados con más alumnos un poco más, en cualquier caso son clases en las que los profesores pueden conocer a sus alumnos, que ese es un factor muy importante. Si los profesores pueden conocer a sus alumnos, la ayuda académica que pueden prestar no llega a ser personalizada pero sí que tiene un ritmo mucho más elevado en cuanto a la dotación a los alumnos (Estudiantes III).

Acceso a los estudios superiores

En relación a la accesibilidad de los estudios universitarios, la mayoría es negativa con **un 62,9% que piensa que no todo el mundo puede ir a la Universidad**. Con respecto a los que opinan que sí, que todo el mundo puede ir a la universidad, prima el concepto de aptitudes y de derechos, pero no se manifiesta el económico. En relación a los que piensan que no, son precisamente las condiciones económicas las que marcarían el acceso a la Universidad, seguida de las aptitudes.

Tabla 55. Creencia de si todo el mundo puede ir a la Universidad (N = 2158)

CREENCIA	CASOS	%
SÍ	801	37,1
NO	1357	62,9
TOTAL	2158	100,0

Tabla 56. En caso de creer que todo el mundo puede ir a la Universidad, motivo principal y secundario de la respuesta (N = 782) (%)

MOTIVO	PRINCIPAL	SECUNDARIO
TODO EL MUNDO TIENE APTITUDES PARA ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD	44,2	16,2
TODO EL MUNDO TIENE EL DERECHO DE ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD	33,9	27,2
TODO EL MUNDO TIENE POSIBILIDADES ECONÓMICAS DE ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD, PROPIAS O A TRAVÉS DE BECAS Y AYUDAS	5,9	17,8
LA UNIVERSIDAD ESTÁ ECONÓMICAMENTE AL ALCANCE DE CUALQUIERA	1,5	4,7
TODO EL MUNDO TIENE EL DERECHO DE DESARROLLAR SU VOCACIÓN	14,5	34,0

Tabla 57. En caso de creer que no todo el mundo puede ir a la Universidad, motivo principal y secundario de la respuesta (N = 1304) (%)

MOTIVO	PRINCIPAL	SECUNDARIO
NO TODO EL MUNDO TIENE APTITUDES PARA ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD	27,5	19,5
NO TODO EL MUNDO TIENE POSIBILIDADES ECONÓMICAS PARA LLEGAR A LA UNIVERSIDAD	57,8	26,2
LAS BECAS Y AYUDAS NO CUBREN TODOS LOS GASTOS PARA LLEGAR A LA UNIVERSIDAD	3,4	18,4
NO TODO EL MUNDO TIENE PORQUÉ LLEGAR A LA UNIVERSIDAD	9,6	29,2
LAS NOTAS DE ACCESO SON MUY ELEVADAS	1,7	6,8

La gran mayoría de los encuestados/as piensan que los orígenes familiares y socioeconómicos son importantes en el acceso a la Universidad. De hecho, únicamente un 6,8% se situaron en las categorías “poco” o “nada” importantes mientras que **para el 72,9% son “muy” y/o “bastante importantes”**.

Tabla 58. Valoración de la importancia de los orígenes familiares y socioeconómicos en el acceso a la Universidad (N = 2127)

VALORACIÓN	CASOS	%
MUY IMPORTANTES	417	19,6
BASTANTE IMPORTANTES	1134	53,3
REGULAR	418	19,7
POCO IMPORTANTES	105	4,9
NADA IMPORTANTES	41	1,9
NS	12	0,6
TOTAL	2127	100

Sin embargo, a la hora de conseguir un trabajo de los estudios realizados, los encuestados/as se centran en aspectos que dependen de la persona como la capacidad y el talento, aunque también aparecen el nivel de estudios alcanzado y la posibilidad de poder contar con unos estudios complementarios, ambos vinculados a los niveles socioeconómicos pero, para los encuestados/as posiblemente más centrados en el lado del individuo. Por el contrario, el origen familiar es la categoría a la que menos importancia le otorgaron.

La Tabla 60 también se posiciona en esas direcciones, en el sentido de que hay una identificación de los logros profesionales y laborales en función de la combinación de mérito, trabajo y talento (56,3%), de mérito y trabajo (20,7%) y de su talento y aptitudes (8,3%). En relación al impacto de los orígenes sociales, únicamente un 12,8% de los encuestados/as se posicionó en esa categoría.

Por el contrario, la Tabla 61 señala que para la mayoría, la clase social y el origen socioeconómico son determinantes para estudiar, un 68,8% en las dos posiciones más positivas, mientras que en el caso del empleo desciende al 54,8%, por lo que es en los estudios donde se encuentra una valoración más determinante de la clase social y del origen socioeconómico. Pero, en la Tabla 62 se observa cómo el 66,7% no cree que exista igualdad de oportunidades en el acceso a los estudios y un 78,7% lo indica en el caso del empleo.

Tabla 59. Importancia de los siguientes aspectos a la hora de encontrar un trabajo tras salir de la Universidad (%)

ASPECTO	CASOS	MUY IMPORTANTE	BASTANTE IMPORTANTE	REGULAR	POCO IMPORTANTE	NADA IMPORTANTE	NS
EL NIVEL DE ESTUDIOS ALCANZADO	2120	30,8	54,2	12,8	1,7	0,4	0,2
LA NOTA CONSEGUIDA EN LOS ESTUDIOS	2117	14,5	31,6	35,0	13,3	4,2	1,4
LA CAPACIDAD Y EL TALENTO DE LA PERSONA	2123	60,2	27,3	8,7	2,4	0,8	0,5
EL ORIGEN FAMILIAR	2121	10,4	19,0	28,4	23,4	14,5	4,1
LAS REDES FAMILIARES Y DE CONTACTOS	2117	22,1	32,8	27,0	11,2	4,7	2,3
LA POSIBILIDAD DE SEGUIR ESTUDIANDO	2113	14,0	42,6	32,9	6,0	1,3	3,2
LA POSIBILIDAD DE REALIZAR ESTUDIOS COMPLEMENTARIOS EN IDIOMAS, ETC.	2113	42,4	39,6	13,4	2,7	0,8	1,2

Tabla 60. Elección de afirmación sobre las posibilidades de lograr las metas profesionales y laborales (N = 2098)

AFIRMACIÓN	CASOS	%
UNA PERSONA PUEDE ALCANZAR SUS METAS PROFESIONALES Y LABORALES EN FUNCIÓN DE SU MÉRITO Y DE SU TRABAJO	435	20,7
UNA PERSONA PUEDE ALCANZAR SUS METAS PROFESIONALES Y LABORALES EN FUNCIÓN DE SU TALENTO Y APTITUDES	174	8,3
UNA PERSONA PUEDE ALCANZAR SUS METAS PROFESIONALES Y LABORALES EN FUNCIÓN DE LA COMBINACIÓN DE MÉRITO, TRABAJO Y TALENTO	1182	56,3
UNA PERSONA PUEDE ALCANZAR SUS METAS PROFESIONALES Y LABORALES EN FUNCIÓN DE SU CLASE SOCIAL DE ORIGEN Y DE SUS RECURSOS DISPONIBLES, CON INDEPENDENCIA DE SU MÉRITO, TRABAJO Y TALENTO	268	12,8
UNA PERSONA PUEDE ALCANZAR SUS METAS PROFESIONALES Y LABORALES EN FUNCIÓN DE SU SUERTE	39	1,9º
TOTAL	2098	100,0

Tabla 61. Influencia de la clase social y del origen socioeconómico en la posibilidad de estudiar y de alcanzar un empleo en la formación recibida (%)

GRADO	ESTUDIAR	EMPLEO
TOTALMENTE DETERMINANTE	22,9	16,6
BASTANTE DETERMINANTE	45,9	38,2
REGULAR	20,2	30,9
POCO DETERMINANTE	8,8	11,5
NADA DETERMINANTE	2,2	2,7
CASOS	1986	1929

Tabla 62. Igualdad de oportunidades para todo el mundo de estudiar y que el nivel alcanzado le permita una salida laboral y profesional (%)

OPCIONES	ESTUDIAR (N = 2018)	EMPLEO (N = 1968)
SÍ	32,9	21,3
NO	66,7	78,7

El 80,8% de los encuestados/as indicaron que no eran la primera persona de su familia extensa en llegar a la Universidad, pero un 19,2% señalaron que sí. Hay que tener en cuenta que buena parte de los estudiantes de Grado son hijos/as de las generaciones del “baby boom”, con la mayoría de ellas alcanzando por primera vez los estudios superiores dentro de sus familias.

Sin embargo, de los encuestados/as, más de la mitad contaban con menos del 50% de familiares que habían llegado a la Universidad, destacando que el 35,1%, uno de cada tres, se situó en la categoría por debajo del 25%.

Tabla 63. Primera persona de la familia extensa (padre, madre, hermanos/as, tíos/as, primos/as, siempre que tengan edad para ello) en llegar a la Universidad (N = 2047)

PRIMERA PERSONA	CASOS	%
SÍ	394	19,2
NO	1653	80,8
TOTAL	2047	100,0

Tabla 64. % de la familia extensa que ha llegado a la Universidad, siempre que tengan edad para ello (N = 2011)

%	CASOS	%
100%	103	5,1
DEL 76% AL 99%	306	15,2
DEL 51% AL 75%	441	21,9
DEL 26% AL 50%	456	22,7
DEL 1% AL 25%	705	35,1
TOTAL	2011	100,0

Las respuestas en la encuesta muestran las tendencias que se observaban en la parte cualitativa exploratoria del estudio y que han sido recogidas en páginas anteriores. Es decir, hay un elevado peso en las trayectorias educativas y laborales de los orígenes socioeconómicos. Se observa que hay una cierta deseabilidad en la creencia en que el mérito y el esfuerzo sean determinantes en la evolución laboral. Sin embargo, para buena parte de los encuestados, la realidad es más dura y hay factores socioeconómicos que condicionan la misma.

Ha habido una quiebra de esa promesa meritocrática en la que la generación de inicio de la democracia nos fuimos socializando. La educación universitaria, en realidad la educación, junto a la sanidad, son dos de los éxitos del muy modesto Estado de Bienestar español. Ha universalizado las posibilidades de educación en muy diferentes condiciones. Pero, a partir de la crisis, igual desde antes, pero muy claramente desde la crisis de 2008, ha habido una ruptura de esas promesas meritocráticas de si te esfuerzas, si estudias, si juegas bien tus cartas, vivirás mejor que tus padres, tendrás un trabajo cualificado. Se ha roto de varias maneras, mucha gente con estudios no consiguen trabajos cualificados, pero de una forma más larvada y más constante, creo que se empiezan a ver las costuras de todo ese sistema, y que la educación universitaria ni es igual para todo el mundo, ni da las mismas oportunidades a todo el mundo, ni le cuesta a todo el mundo lo mismo (Especialista III).

Valores de los universitarios/as

Tabla 65. Grado de preocupación (%)

ÁMBITO	CASOS	MUCHO	BASTANTE	REGULAR	POCO	NADA	NS
LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LA EQUIDAD	2005	44,7	37,5	13,2	2,7	1,4	0,5
LA IGUALDAD DE GÉNERO	2005	55,8	26,7	10,2	3,3	2,9	1,1
LA SITUACIÓN DE LAS MINORÍAS	1999	38,0	35,4	19,1	4,4	2,0	1,2
LA INCLUSIÓN DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD	2001	43,7	34,3	16,2	3,9	1,1	0,7
EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA SOSTENIBILIDAD	1999	36,1	33,0	22,3	5,7	2,1	0,8
EL RACISMO Y LA XENOFOBIA	2003	56,7	28,5	9,7	2,4	1,6	1,0
LA DESPOBLACIÓN DEL MEDIO RURAL	1998	25,1	30,2	28,3	10,2	4,3	2,0

Tabla 66. Valoración de la situación de estas cuestiones (%)

ÁMBITO	CASOS	MUY BIEN	BIEN	REGULAR	MAL	MUY MAL	NS
LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LA EQUIDAD	1970	12,9	20,6	39,6	19,6	6,5	0,7
LA IGUALDAD DE GÉNERO	1970	15,9	22,8	36,2	18,4	6,1	0,6
LA SITUACIÓN DE LAS MINORÍAS	1967	8,5	16,3	38,1	26,4	9,3	1,5
LA INCLUSIÓN DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD	1966	11,3	24,0	36,0	20,3	6,9	1,5
EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA SOSTENIBILIDAD	1964	8,5	15,3	32,1	26,1	16,1	1,9
EL RACISMO Y LA XENOFOBIA	1969	12,1	17,2	29,7	27,0	13,2	0,9
LA DESPOBLACIÓN DEL MEDIO RURAL	1965	7,5	12,1	35,5	25,6	13,9	5,4

Tabla 67. Valoración de la situación de las cuestiones planteadas en la Universidad (%)

ÁMBITO	CASOS	MUY BIEN	BIEN	REGULAR	MAL	MUY MAL	NS
LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y LA EQUIDAD	1943	22,4	47,3	23,6	3,1	1,3	2,2
LA IGUALDAD DE GÉNERO	1943	34,3	46,9	14,0	2,0	0,7	2,1
LA SITUACIÓN DE LAS MINORÍAS	1939	19,3	43,3	25,8	5,7	1,5	4,3
LA INCLUSIÓN DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD	1939	24,0	40,1	22,4	6,2	1,8	5,6
EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA SOSTENIBILIDAD	1934	14,3	34,5	32,0	10,0	3,2	6,0
EL RACISMO Y LA XENOFOBIA	1940	26,6	43,8	19,1	4,7	1,3	4,4
LA DESPOBLACIÓN DEL MEDIO RURAL (PRESENCIA)	1934	11,2	26,1	30,8	12,3	5,1	14,6

Tabla 68. Valoración de la situación de los siguientes colectivos en relación a la igualdad de oportunidades (%)

ÁMBITO	CASOS	MUCHO MEJOR QUE EL RESTO	BASTANTE MEJOR QUE EL RESTO	IGUAL QUE EL RESTO	BASTANTE PEOR QUE EL RESTO	MUCHO PEOR QUE EL RESTO	NS
LAS MUJERES	1929	4,9	10,8	46,4	33,7	2,9	1,9
LAS MINORÍAS ÉTNICAS	1924	2,0	6,4	31,7	45,3	11,9	2,7
COLECTIVOS EN SITUACIÓN DE POBREZA Y/O EXCLUSIÓN SOCIAL	1924	1,6	5,2	17,2	44,6	29,1	2,3
PERSONAS CON DISCAPACIDAD	1926	2,2	8,6	30,7	42,7	13,2	2,6
LOS JÓVENES	1928	7,2	20,4	49,2	18,5	2,7	2,0

En cuanto a los valores e inquietudes de los universitarios/as encuestados, la mayoría muestra preocupación en alto grado en relación a los ítems presentados. Es en aquellos aspectos vinculados a la igualdad de oportunidades, la igualdad de género, la situación de las minorías, el racismo y la xenofobia, y la inclusión de las personas con discapacidad donde los valores positivos se sitúan por encima del 70%, cuando no del 80%. Aunque también se mostraba preocupación, la despoblación del medio rural se situó en los valores más bajos con el 55,3%.

Con respecto a la situación actual de estas cuestiones presentadas, en todas ellas el porcentaje de encuestados/as mayoritario se produjo en la categoría de “regular”. Las posiciones más negativas se dieron en los casos del cambio climático y la sostenibilidad (42,2%), el racismo y la xenofobia (40,2%) y la despoblación del medio rural (39,5%).

En relación a cómo están estos ítems en la Universidad, la que mejor puntuación obtiene es la igualdad de género con un 81,2% en las posiciones más positivas. El resto obtienen posiciones por encima del 50%, destacando el racismo y la xenofobia (70,4%) y la igualdad de oportunidades y la equidad (69,7%). En el lado contrario, la presencia de la despoblación de medio rural alcanza las valoraciones positivas más bajas con un 37,3%.

Finalmente, también se les preguntó por cómo valoraban la situación de diferentes colectivos en relación a la igualdad de oportunidades. Con respecto a las mujeres, la posición mayoritaria era que están “igual que el resto” con un 46,4%, aunque un 36,6% indicaron posiciones negativas. En relación a las minorías étnicas, estas eran mayoritarias con un 57,2% en “bastante peor que el resto” y “mucho peor que el resto”. Y peor escenario se dibujaba para los colectivos en situación de pobreza y exclusión social con el 73,7%. Las personas con discapacidad tenían una situación peor que el resto en los dos grados presentados para el 55,9%. Curiosamente, el 49,2% de los estudiantes encuestados percibían que la situación de los jóvenes era “igual que el resto”, mientras que el 27,6% se posicionaban en categorías positivas y el 21,2% en negativas.

Solo un 17,8% de los encuestados/as pertenecen a una entidad, asociación, etc. Es decir, no alcanzan uno de cada cinco. La gran mayoría no se encuadra en ningún ámbito asociativo. El 33,7% participan en alguna entidad de voluntariado, mientras que el 30,7% lo hacen en deportivas. Con los mismos porcentajes, en torno al 16% y al 17%, se sitúan los movimientos sociales, las entidades recreativas y de tiempo libre y las culturales. Solo un 5,7% están adscritos a un partido político, un 4,7% a alguna asociación estudiantil y el 3,3% a un sindicato.

Tabla 69. Formar parte de alguna entidad, asociación, etc. (N = 1929)

FORMA PARTE	CASOS	%
SÍ	343	17,8
NO	1586	82,2
TOTAL	1929	100,0

Tabla 70. Entidades de las que forman parte, respuesta múltiple, casos (%)

ENTIDAD	% DE CASOS
CULTURAL	16,0
RECREATIVA / TIEMPO LIBRE	17,7
DEPORTIVA	30,7
PARTIDO POLÍTICO	5,7
SINDICATO	3,3
ASOCIACIÓN ESTUDIANTIL	4,7
MOVIMIENTO SOCIAL (FEMINISMO, ECOLOGISMO, ETC.)	16,7
ASOCIACIÓN NO GUBERNAMENTAL	7,0
VOLUNTARIADO	33,7
RELIGIOSA	7,3
OTRAS	4,7

COVID-19, cambios, futuro y papel de los universitarios/as

En marzo de 2020, la pandemia de la COVID-19 transformó nuestras sociedades. Los estudios universitarios, como el conjunto de la educación, pasaron a ser online. El 66,2%, dos de cada tres encuestados/as, indicaron que sus estudios se vieron afectados por la pandemia.

Tabla 71. Impacto en los estudios universitarios de la situación derivada de la COVID-19 (n = 1952)

IMPACTO	CASOS	%
SÍ	1292	66,2
NO	660	33,8
TOTAL	1952	100,0

El 46,5% indicaron que el principal impacto fue psicológico/emocional, mientras que más de un 30% señalaron consecuencias vinculadas a los estudios en ese momento o en el futuro. Como impacto en segundo lugar, aumentaron los encuestados/as que señalaron que habían contado con familiares afectados, que tuvo consecuencias en los resultados académicos, y que tuvieron que aumentar cuidados en el ámbito familiar.

Tabla 72. Impacto principal y secundario de la situación derivada de la COVID-19, en el caso de los encuestados que se han visto afectados (%)

IMPACTO	PRINCIPAL (N = 1251)	SECUNDARIO (N = 1057)
ELECCIÓN DE ESTUDIOS EN MI CIUDAD/REGIÓN POR EVITAR DESPLAZARME	12,5	8,4
CAMBIO DE ESTUDIOS EN MI CIUDAD/REGIÓN POR EVITAR DESPLAZARME	3,9	4,4
IMPACTO PSICOLÓGICO/EMOCIONAL	46,5	24,6
IMPACTO FAMILIAR (AFECTADOS)	11,3	17,4
IMPACTO EN LOS RESULTADOS ACADÉMICOS	16,1	25,1
AUMENTO DE CUIDADOS ÁMBITO FAMILIAR	5,8	14,0
OTROS	3,8	6,1

La principal dificultad en la actividad académica vino derivada de las adaptaciones a la impartición de la materia, que fue señalada por el 40,5%. Lejos quedan el resto de categorías, destacando la actuación del profesorado (15%), la falta de medios tecnológicos (12,4%) y las relaciones con el profesorado para la resolución de dudas (12,3%).

Tabla 73. Dificultades derivadas de la situación de confinamiento y del paso a la actividad online en la segunda mitad del curso 2019/20 (%)

IMPACTO	PRINCIPAL (N = 1729)	SECUNDARIO (N = 1576)
FALTA DE MEDIOS ELECTRÓNICOS Y TICS, ACCESO INTERNET, ETC.	12,4	8,9
DIFICULTADES DE ADAPTACIÓN A LA IMPARTICIÓN DE LA MATERIA	40,5	17,9
RELACIONES CON EL PROFESORADO PARA LA RESOLUCIÓN DE DUDAS	12,3	14,9
DIFICULTADES DERIVADAS DE LA REALIZACIÓN DE EXÁMENES	9,6	17,9
DESCONOCIMIENTO DEL USO DE PLATAFORMAS ELECTRÓNICAS	4,0	6,9
ACTUACIÓN DEL PROFESORADO	15,0	21,8
MENOS TIEMPO DE ESTUDIO POR DEDICACIÓN A CUIDADOS	3,6	8,9
OTROS (SEÑALAR)	2,5	2,9

Finalmente, en relación a las perspectivas de futuro derivadas del impacto de la COVID-19, la gran mayoría de los encuestados/as se posicionan en valores negativos. De esta forma, para el 58,2%, les va afectar bastante negativamente y para el 27,7% muy negativamente por la recesión y el impacto en el empleo. Prácticamente un 10% de sitúan en posiciones optimistas, en el sentido de que supondrán oportunidades o se dará una transformación de la sociedad.

Tabla 74. Impacto de las consecuencias de la COVID-19, personalmente, en el corto y medio plazo (N = 1910)

ESCENARIO DE FUTURO PERSONAL	CASOS	%
MUY POSITIVAMENTE PORQUE VA A SUPONER OPORTUNIDADES	39	2,0
POSITIVAMENTE PORQUE HABRÁ UNA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD	148	7,7
NO VA A CAMBIAR NADA, NO ME VA A AFECTAR	82	4,3
BASTANTE NEGATIVAMENTE POR LA CRISIS SANITARIA Y ECONÓMICA	1112	58,2
MUY NEGATIVAMENTE PORQUE HABRÁ UNA GRAN RECESIÓN Y SE RESENTIRÁ EL EMPLEO	529	27,7
TOTAL	1910	100,0

Conclusiones

Hace décadas, el acceso a estudios universitarios era una quimera para la mayor parte de la población. La evolución del Estado de Bienestar, las políticas públicas y unas clases medias ascendentes y aspiracionales se convirtieron en epicentro de un proceso que transformó la educación superior. A la misma también llegaban personas de las clases trabajadoras y obreras, pero en menor medida, y vinculándose al principio aspiracional. En el comienzo de la tercera década del siglo XXI, la Universidad continúa siendo un lugar de destino de buena parte de esas clases medias institucionalizadas que se relacionan con los estudios superiores en términos de estatus y de un hecho consustancial. Sin embargo, parte de la sociedad continúa sin llegar a la Universidad debido a los orígenes socioeconómicos.

Las transformaciones de la sociedad en las últimas décadas, los cambios producidos por el neoliberalismo y principios mercantilizadores, la reproducción de las desigualdades o la capacidad de aprovechar las oportunidades y ventajas que ofrece la educación siguen estando presentes en los estudios superiores. Y todo ello en un contexto marcado por la crisis de 2008, que aceleró escenarios que ya se estaban produciendo, así como la reciente y todavía imposible de evaluar en el medio y largo plazo derivada de la COVID-19. Además, la Universidad está bajo sospecha, desde algunas agencias, y de forma interesada, se dice que no prepara para el mercado de trabajo, que los estudiantes están sobrecualificados, o que directamente estudian una formación que “no tiene salida”. Por el otro lado, se cuestiona el principio de la meritocracia y el origen socioeconómico tiene un peso mayor. Ya no solo es el acceso a la Universidad sino que implica qué estudios puedan realizarse, en qué centro, qué posibilidades hay de realizar una formación complementaria, y si luego es posible seguir haciendo un Máster o el Doctorado.

Universidades como las de La Rioja, de pequeñas dimensiones, fruto en parte de la demanda de una sociedad, y en parte de la descentralización de España en un modelo autonómico, suelen estar bajo sospecha. Sin embargo, son en estas universidades donde se pueden apreciar de forma más clara algunas de las funciones sociales de la Universidad, en el sentido de acercar los estudios superiores a colectivos, familias e individuos que nunca los hubiesen podido alcanzar de otra forma. Además, este tipo de centros también tienen el valor y la función de dotar de capital humano a sus territorios en el sentido de formar a su población, y a la de su entorno. La investigación exploratoria cualitativa muestra la importancia de este hecho, siendo valorada por todos los entrevistados y entrevistadas de la región, como un elemento central. Y también se apreció en los resultados de la encuesta de los universitarios y universitarias tanto por su procedencia como por la valoración de aspectos como la cercanía y la seguridad.

¿Puede estudiar todo el mundo en la Universidad?, la respuesta es no. Hay unos condicionantes socioeconómicos que son determinantes, y ese hecho fue señalado de forma destacada por los entrevistados y entrevistadas en la fase cualitativa. A pesar de las becas y ayudas, se parte de la base de que determinados colectivos van quedando fuera de ese camino a partir de escenarios vinculados a los orígenes de clase social como son el abandono escolar temprano, el fracaso escolar, o la elección de la vía de la Formación Profesional que, aunque va superando seculares prejuicios, estos siguen presentes en parte. Sin embargo, hay personas de estos grupos que consiguen llegar a estudiar en la Universidad y lo hacen con éxito, a pesar de que esas condiciones de partida son complicadas, a pesar de que no están en disposición de extraer el mismo rendimiento a sus estudios por tener que compaginarlos con trabajos, entre otros factores. Para poder precisar más esta situación, sería necesario incidir en datos e indicadores provenientes de estudiantes de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), Bachillerato y Formación Profesional.

Nuestra encuesta muestra un perfil de estudiante en la Universidad de La Rioja que responde a las premisas generales. Es decir, hay un condicionante de clase social, al menos en las trayectorias y expectativas y en las cuestiones vinculadas al estatus social. Que nueve de cada diez encuestados/as tuviesen claro que iban a llegar a la Universidad es una muestra de ese proceso de socialización y de unos hábitos, en términos de Bourdieu, interiorizados. También se destaca este hecho en su autocategorización como de clase media, un lugar común por otra parte que implica una mayor complejidad. Y, obviamente, en la confianza en el valor de los estudios como un medio de acceso a un mejor trabajo, o una necesidad.

Pero, es fundamental incidir en que priman los valores que reflejarían una identificación expresiva, en relación a los estudios universitarios, que instrumental. Este hecho es determinante porque muestra de nuevo el valor otorgado a la educación y a la confianza en ellos. Hay una expresividad manifiesta que se refleja en el peso de las elecciones vocacionales y personales, en la confianza en el mérito y en las aptitudes, por encima de otros condicionantes. Y, sin embargo, esos condicionantes aparecen claramente reflejados cuando se señala la importancia de los orígenes sociales para llegar a la Universidad y conseguir un empleo. ¿Quiere decir que no se valora este aspecto en nosotros o nosotras mismas y que lo hacemos en relación a los demás?, ¿quiere decir que se confía en la propia capacidad y esfuerzo para conseguir esa meta que se ha interiorizado desde la infancia? Si es así, posiblemente los críticos de la meritocracia tendrían una buena parte de razón. La menor relevancia de aspectos instrumentales, más allá del reconocimiento obvio de que estudiar te posiciona mejor en el mercado de trabajo y de que es necesario para determinados empleos, dice mucho del valor otorgado a los estudios superiores.

Sin embargo, hay indicadores que nos muestran cómo el peso del origen socioeconómico está muy presente. Por un lado, hay un grupo a identificar a través de perfiles que cuentan con un escenario menos favorable, tienen que trabajar, cuentan con becas, y señalan que hacen sacrificios, tanto individuales como familiares para estudiar. Además, en buena parte de los encuestados se da esta última valoración en un grado o en otro. Es decir, podemos señalar que nos encontraríamos con una situación en la que bastantes personas llegan a los estudios superiores pero que, con el título en la mano, no están en las mismas condiciones en el mercado laboral. Ni tampoco en el desarrollo de sus estudios. De nuevo el “efecto Mateo”. La sombra de la clase social y sus condicionantes sigue presente pero aparece de forma sutil, a veces imperceptible. Se observa también en las trayectorias educativas de los padres y madres, en su situación laboral, y en los porcentajes de personas de sus familias que han logrado alcanzar la Universidad. Y muchas de estas personas proceden de otros municipios de La Rioja, y de su entorno, produciéndose de nuevo esa identificación expresiva y ese camino trazado que, en no pocas ocasiones, tiene una trayectoria también definida a tenor del porcentaje de personas que indicaron que creían y que deseaban continuar con su proyecto de vida en su ciudad y/o región.

Por el camino, no conocemos a las personas que han podido irse a estudiar a otras ciudades y regiones, en qué condiciones lo han hecho, a qué grupos sociales pertenecen. Está claro, y las investigaciones inciden en ello, que el aumento del coste de la vida es mayor en las grandes ciudades, pero también es allí donde se encuentran las mejores oportunidades. Se generan así más brechas.

Bibliografía

- Andrés, S. (2021). La España en la que nunca pasa nada. Periferias, territorios intermedios y ciudades medias y pequeñas. Madrid, FOCA.
- Andrés, S. (2015). Sociedad outlet-sociedad low cost: la clase media vuelve a casa. *EHQUIDAD. International Welfare Policies and Social Work Journal*, 4, 11-30. DOI: <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2015.0007>
- Andrés, S. (2010). La identidad riojana. Del proceso de institucionalización administrativa al político. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco.
- Andrés, S. y Ponce de León, L. (2016). El escenario de vulnerabilidad de los jóvenes en España. *Trabajo Social Hoy*, 79, 7-26. DOI: <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2016.0013>
- Ariño, A. (2015). La investigación sociológica sobre los estudiantes universitarios en España. *Revista de Estudios de Juventud*, 110, 131-153.
- Ariño, A. (Dir.) (2011). Proyecto ECoViPEU. Encuesta de condiciones de vida y de participación de los estudiantes universitarios.
- Ariño, A. (Dir.) (2008). El oficio de estudiar en la Universidad: compromisos flexibles. Valencia, Publicacions Universitat de Valencia.
- Ariño, A. y Llopis, R. (Dir.) (2011). ¿Universidades sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV). Madrid, Ministerio de Educación.
- Ariño, A., Martínez, M., Llopis, R., Pons, E. y Prades, A. (2019). Ser estudiant universitari avui. Accés, condicions d'aprenentatge, expectatives i retorns del estudis universitaris, Via Universitària (2017-2019), Xarxa Vives d'universitats.
- Ayala, L. y Cantó, O. (2020). Los efectos redistributivos de las prestaciones sociales y los impuestos: un estado de la cuestión. *Observatorio Social de "la Caixa"*
- Baquero Pérez, J. y Ruesga Benito, S.M. (2020). Empleo de los estudiantes universitarios y su inserción laboral. *Revista de Educación*, 390, 31-55. DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2020-390-464
- Bertanga, V., Figuera, M.P. y Pons, E. (2018). Modelo predictivo de persistencia universitaria: alumnado con Beca Salario. *Educación XXI*, 21 (1), 209-230. DOI: 10.5944/educXXI.20193
- Bernardi, F. y Cebolla, H. (2014). Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas. *REIS. Revista Española de Investigación Sociológica*, 146, 3-22. DOI: 10.5477/cis/reis.146.3
- Bourdieu, P. (2008). Capital cultural, escuela y espacio social. México D.F., Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1998). La distinción: criterios y bases sociales del gusto. Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2001). La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Madrid, Editorial Popular.
- Breen, R. & Goldthorpe, J.H. (2001). Class, Mobility and Merit. The Experience of Two British Birth Cohorts. *European Sociological Review*, 17 (2), 81-101.
- Brunet i Icart, I. y Moral Martín, D. (2017). Origen, contexto, evolución y futuro de la Formación Profesional. Tarragona, Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Carabaña, J. (2016). El Informe Coleman, 50 años después. *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 9 (1), 9-21.
- Cebolla-Boado, H., Radl, J. y Salazar, L. (2014). Aprendizaje y ciclo vital. La desigualdad de oportunidades desde la educación preescolar hasta la edad adulta. Barcelona, Obra Social Fundación "la Caixa".
- Cordero, J.M., Predaja, F. y Simancas, R. (2015). Factores de éxito escolar en condiciones económicas desfavorables. *Revista de Educación*, 370, 172-198. DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2015-370-302
- Cortés Pascual, A. (2017). Toma de decisiones académico-profesionales de los estudiantes preuniversitarios. *Bordón*, 69 (2), 9-23. DOI: 10.13042/Bordon.2016.40260
- Chacón, M. y Moso, M. (2018). Los jóvenes ante la elección formativa y vocacional en España. *Ekonomiaz*, 94, 204-225.
- Choi, A. (2018). Desigualdades socioeconómicas y rendimiento académico en España. *Observatorio Social de "la Caixa"*, Diciembre 2018.
- Daza, L., Troiano, H. y Elias, M. (2019). La transición a la universidad desde el bachillerato y desde el CFGS. La importancia de los factores socioeconómicos. *Papers*, 104 (3), 425-445. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2546>
- De Esteban Villar, M. y Moreno, J.M. (Dir.) (2020). Rentabilidad individual y social de la educación superior. Madrid, Studia XXI. Fundación Europea Sociedad y Educación.
- Eurydice (2020). Equity in school education in Europe. Structures, policies and student performance.
- Eurostudent (2020). Eurostudent VI. Overview and selected findings. DZHW. Eurostudent.
- Eurostudent (2019). Social and Economic Conditions of Student Life in Europe.
- Fachelli, S., Torrens, D. y Navarro-Cendejas, J. (2014). ¿La universidad española suaviza las diferencias de clase en la inserción laboral? *Revista de Educación*, 364, 119-144. DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2014-364-257
- Fernández, T. y Andrés, S. (2019). Crisis y educación en España: sobre la equidad y la igualdad de oportunidades. *Sistema*, 254, 3-22.
- Fernández, T. y Andrés, S. (2017). El Estado de Bienestar en España en un escenario de crisis sistémica. *Sistema*, 245, 3-16.
- Fernández, T. y Andrés, S. (2015). Crisis y Estado de Bienestar: las políticas sociales en la encrucijada. *Tendencias & Retos*, 20 (1), 119-132.

- Fernández, M. y Calero, J. (2011). Los efectos no monetarios de la educación. Análisis a partir del consumo de los hogares. *Revista de Educación*, 355, 419-442. DOI: 10-4438/1988-592X-RE-2011-355-031
- Fernández Enguita, M. (2018). El futuro digital y la desigualdad que viene. En L. Ayala y J. Ruiz-Huerta. 3er Informe sobre la desigualdad en España, pp. 255-278. Fundación Alternativas.
- Fernández Enguita, M. (2014a). Se es de donde se hace el Bachillerato...o no se es. Sobre la minusvaloración de la Formación Profesional y sus consecuencias. *Cuadernos*, 13, 57-67.
- Fernández Enguita, M. (2014b). Del derecho incompleto a la educación: gratuidad escolar, costes indirectos y política educativa. *Avances en supervisión educativa*, 22.
- Fernández Maillo, G. (Coord.) (2019). VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2019. Resumen. Madrid, Fundación FOESSA.
- Florida, C., Jiménez, J.J. & Navarro, Y. (2019). Student's continuity norms in the university and exam calendar: do they affect university academic performance? *Cultura y Educación*, 31 (1), 93-119. DOI: <https://doi.org/10.1080/11356405.2018.1564571>
- Fundación Conocimiento y Desarrollo (2019). Informe CYD 2018
- Goldthorpe, J.H. (2012). Back to Class and Status: Or Why a Sociological View of Social Inequality Should Be Reasserted. *REIS*, 137, 201-216.
- González Lorente, C. y Martínez Clares, P. (2016). Expectativas de futuro laboral del universitario hoy: un estudio internacional. *Revista de Investigación Educativa*, 34 (1), 167-183. DOI: <https://doi.org/10.6018/rie.34.1.232071>
- Graves, J. y Kuehn, Z. (2020). Impacto de los ciclos económicos sobre las decisiones de los estudiantes de educación superior. Madrid, Fundación Ramón Areces. Fundación Europea Sociedad y Educación.
- Hernández Armenteros, J. y Pérez García, J.A. (2018). La Universidad española en cifras. 2016/17. Madrid, CRUE. Universidades Españolas.
- Herrera, D. (2019). ¿Quién estudia en la Universidad? La dimensión social de la universidad española en la segunda mitad de la década del siglo XXI. *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 12 (1), 7-23. DOI: <https://doi.org/10.7203/RASE.12.1.13117>
- Horcas López, V., Bernard i García, J.C. y Martínez Morales, I. (2015). ¿Sueña la juventud vulnerable con trabajos precarios? La toma de decisiones en los itinerarios (in/ex)clusión educativa. Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado, 19 (3), 220-225.
- Jiménez-García, J.R. (2020). ¿Y después de la Universidad qué? Análisis de las transiciones del sistema educativo al empleo en España. *Revista Internacional de Sociología*, 78 (3). DOI: <https://doi.org/10.3989/ris.2020.78.3.18.133>
- Jones, O. (2015). El Establishment. La casta al desnudo. Barcelona, Seix Barral.
- Julià Igual, J.F. (2019). La Universidad española. Evolución y retos ante una nueva sociedad y economía. En A. Blanco, A. Chueca, J.A. López-Ruiz y S. Mora (Eds. y Coords.), Informe España 2019 (59-86). Madrid, Universidad Pontificia Comillas.
- Kolczynska, M. (2019). How Far From Meritocracy? A Cross-National Longitudinal Anlysis of European Countries. *Socius: Sociological Research for a Dynamic World*, 5, 1-3. DOI: 10.1177/2378023119858825
- Langa-Rosado, D. (2019). El Sentido de las Becas para los Estudiantes Universitarios de Clases Populares. Impacto del Nuevo Sistema de Becas en la Universidad Española. *RISE. International Journal of Sociology of Education*, 8 (2), 105-126. DOI: <http://dx.doi.org/10.17583/ris.2019.3802>
- Langa-Rosado, D. (2018). La apuesta universitaria de los jóvenes de clases populares. Entre la promoción social y la falta de horizonte. *RES. Revista Española de Sociología*, 27 (1), 135-143. DOI: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.9>
- Langa-Rosado, D. y Río Ruiz, M.A. (2013). Los estudiantes de clases populares en la Universidad y frente a la Universidad de la crisis: persistencia y nuevas condiciones para la multiplicación de la desigualdad de oportunidades educativas. *Revista Tempora*, 16, 71-96.
- Langa-Rosado, D., Torrents, D. y Troiano, H. (2019). El carácter contingente de las elecciones y la experiencia universitaria: riesgo y origen social. *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 12 (2), 228-244. DOI: <https://doi.org/10.7203/RASE.12.2.14308>
- López-Roldán, P. & Fachelí, S. (2021). Towards a Comparative Analysis of Social Inequalities between Europe and Latin American. Barcelona, Springer.
- Lozano Pérez, M.A. y Trinidad Requena, A. (2019). El capital cultural como predictor del rendimiento escolar en España. *RISE. International Journal of Sociology of Education*, 8 (1), 45-74. DOI: <http://dx.doi.org/10.17583/ris.2019.3862>
- Markovits, D. (2019). The Meritocracy Trap. New York, Allen Lane.
- Marqués, I. (2015). La movilidad social en España. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Marshall, T.H. (1997). Ciudadanía y clase social. *REIS*, 79, 297-344.
- Martín Criado, E. (2018). Juventud y educación: cuestión de clase. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15, 1-17.
- Martínez Celorrio, X. (2013). Tendencias de movilidad y reproducción social por la Educación en España. *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 6 (1), 32-48.
- Martínez García, J.S. (2019). La educación y la desigualdad de oportunidades educativas en tiempo de crisis. En G. Fernández Maillo (Coord.), VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2019. Madrid, Fundación FOESSA.
- Martínez García, J.S. (2017). La equidad y la educación. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Martínez-Pastor, J.I. (2017). Employability of higher education graduates in Spain: crisis and new challenges. *Forum Sociológico*. DOI: 10.4000/SOCIOLOGICO.1829
- Merino, R., Martínez García, J.S. y Valls, O. (2020). Efectos secundarios y motivaciones de las personas jóvenes para escoger Formación Profesional. *Papers*, 105 (2), 259-277. DOI: <https://doi.org/10.1093/esr/jct029>

- Mijs, J.J.B. (2015). The Unfulfillable Promise of Meritocracy: Three Lessons and Their Implications for Justice in Education. *Social Justice Research*, 29 (1), 14-34. DOI: 10.1007/s11211-014-0228-0
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2019). I Plan Estratégico de Formación Profesional del Sistema Educativo, 2019-2022.
- Ministerio de Universidades (2020). Datos y cifras del Sistema Universitario Español. Publicación 2019-2020.
- Moreno, A. (2011). La reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas: límites y oportunidades de la democracia. *Revista de Educación*, número extraordinario, 183-206.
- Morley, L. & Lugg, R. (2009). Mapping Meritocracy: Intersecting Gender, Poverty and Higher Educational Opportunity Structures. *Higher Education Policy*, 22, 37-60. DOI: 10.1057/hep.2008.26
- Núñez, C.E. (Coord.) (2020). Sistema educativo, formación de capital humano, ciencia e investigación tras la COVID-19. Madrid, FEDEA.
- Observatorio Social de "la Caixa" (2016). La educación como ascensor social. Dossier septiembre 2016.
- OECD (2019). Society at a Glance 2019. OECD Social Indicators. Paris, OECD Publishing
- OECD (2018a). Education Policy Outlook. Spain. Paris, OECD Publishing.
- OECD (2018b). How do admission systems affect enrolment in public tertiary education? In *Education Indicators in Focus*. October 2018, #63. Paris, OECD Publishing.
- OECD (2018c). Equity in Education. Breaking Down Barriers to Social Mobility. Paris, OECD Publishing.
- OECD (2017). Educational Opportunity for All. Overcoming Inequality Throughout the Life Course. Paris, OECD Publishing.
- Page, D. (2020). The academic as consumed and consumer. *Journal of Education Policy*, 35 (5), 585-601. DOI: 10.1007/s10755-010-9151-y
- Pastor, J.M. (Dir.) (2018). La contribución socioeconómica del sistema universitario español. Madrid, CRUE. IVIE.
- Pérez, F. y Aldás, J. (Dir.) (2020). Indicadores sintéticos de las Universidades Españolas. Valencia, Fundación BBVA. IVIE. DOI: DOI: http://dx.medra.org/10.12842/RANKINGS_SP_ISSUE_2020
- Reay, D., Grozier, G. & Clayton, J. (2010). 'Fitting in' or 'standing out': working-class students in UK higher education. *British Educational Research Journal*, 36 (1), 107-124. DOI: <https://doi.org/10.1080/01411920902878925>
- Rendueles, C. (2020). Contra la igualdad de oportunidades. Un panfleto igualitarista. Barcelona, Seix Barral.
- Sánchez Rojo, A. y Prieto Egido, M. (2020). Jóvenes transitando a la educación posobligatoria: el reflejo de la injusta hermenéutica en sus discursos. *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 13 (4), 579-596. DOI: <https://doi.org/10.7203/RASE.13.4.17843>
- Sandel, M.J. (2020). La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común? Barcelona, Debate.
- Tarabini, A. (2018). La escuela no es para ti. El rol de los centros educativos en el abandono escolar. Barcelona, Octaedro.
- Tarabini, A. & Ingram, N. (Eds.) (2020). Educational Choices, Transitions and Aspirations in Europe. Systemic, Institutional and Subjective Challenges. London, Routledge.
- Tarabini, A. y Curran, M. (2015). El efecto de la clase social en las decisiones educativas: un análisis de las oportunidades, creencias y deseos educativos de los jóvenes. *Revista de Investigación en Educación*, 13 (1), 7-26.
- Triventi, M. (2014). Does working during higher education affect students' academic progression? *Economics of Education Review*, 41, 1-13.
- Troiano, H. & Elias, M. (2014). University access and after: explaining the social composition of degree programmes and the contrasting expectations of students. *Higher Education*, 67, 637-654. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10734-013-9670-4>
- Troiano, H. y Torrents, D. (2018). La evolución del acceso a la universidad en Cataluña. RES. *Revista Española de Sociología*, 27, 127-136. DOI: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.8>
- Troiano, H., Torrents, D., Sánchez-Gelabert, A. y Daza, L. (2017). Evolución del acceso a la universidad y de la elección de titulación universitaria entre la población joven de Catalunya. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35 (2), 281-303. DOI: <https://doi.org/10.5209/CRLA.56775>
- UGT (2014). Becas y ayudas al estudio. Fin de la equidad. Estudios obligatorios, postobligatorios, universitarios.
- Valdés, M.T. (2019a). Efectos primarios y secundarios en la expectativa de matriculación universitaria: la desigualdad como reto del siglo XXI. *Prisma Social*, 25, 332-359.
- Valdés, M.T. (2019b). Diferencias autonómicas en la composición de la desigualdad en la expectativa de matriculación universitaria: efectos primarios y secundarios. *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 12 (2), 209-227. DOI: <https://doi.org/10.7203/RASE.12.2.14460>
- van der Zwaan, B. (2017). Higher Education in 2040. A Global Approach. University of Chicago Press.
- van Ewijk, R. & Slegers, P. (2010). The effect of peer socioeconomic status on student achievement: A meta-analysis. *Educational Research Review*, 5, 134-150.
- van Klaveren, C., Kooiman, K., Cornelisz, I. & Meeter, M. (2019). The Higher Education Enrollment Decision: Feedback on Expected Study Success and Updating Behavior. *Journal of Research on Educational Effectiveness*, 12 (1), 67-89. DOI: <https://doi.org/10.1080/19345747.2018.1496501>
- Wright, E.O. (2018). Comprender las clases sociales. Madrid, Akal.